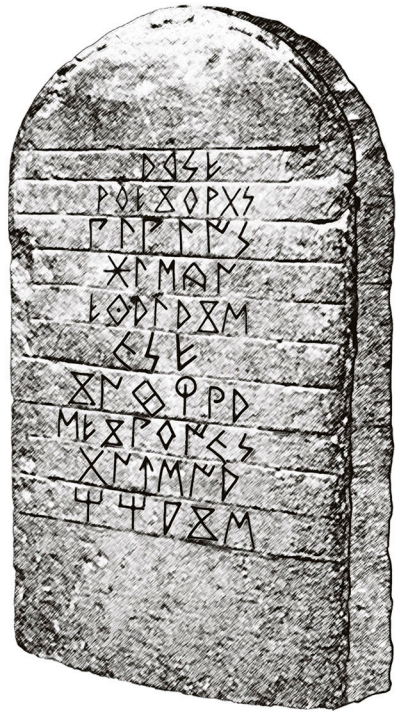


EL ESPEJO



EL ESPEJO
NÚMERO 11

2019

DIRECCIÓN

Hilario Jiménez Gómez y Carlos García Mera

DISEÑO DE PORTADA Y CONTRAPORTADA

Juan Ricardo Montaña García

MAQUETACIÓN

Mercedes, estudio de diseño gráfico

EDITA

Asociación de Escritores Extremeños

PATROCINA

Excm. Diputación Provincial de Badajoz

COLABORA

Junta de Extremadura

© de los textos, sus autores

DEPÓSITO LEGAL

Impreso por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz

A veces, de niños, jugábamos a escribir mensajes del revés que más tarde nosotros mismos revelábamos, audaces detectives, con la discreta ayuda de un espejo. Lo que nos sorprendía entonces, al hacerlo, no era tanto el contenido –que, por más que pretendiéramos fingir, conocíamos de sobra– como la caligrafía, pues aquellas letras dibujadas laboriosamente una a una que el cristal nos devolvía del derecho, eran y a la vez no eran nuestras: reconocíamos nuestros trazos, pero, al contemplar en negativo nuestros vicios ortográficos, nos resultaban también, en cierto modo, ajenas.

Esa misma sensación, mezcla de reconocimiento y extrañeza, sufren quienes se enfrentan a la traducción, ese enrevesado juego del escondite lingüístico –también un juego de reflejos– en el que, haciendo un notable esfuerzo y tras el consabido recuento de pérdidas y ganancias, autores y traductores acaban por encontrarse, entablando un diálogo entre obras, lenguas y culturas del que todos salimos, al final, enriquecidos.

Y, puestos a hablar de esfuerzos, no es menor el de quien decide escribir un haiku, ese otro espejo mínimo en el que aspiramos a ver reflejado el mundo, y que exige intuición y exactitud, apurar todo lo posible sílabas y palabras para lograr encerrar, en tan sólo tres versos, el mayor significado.

A estos dos esforzados artes, el del haiku y el de la traducción, hemos

querido dedicar esta nueva entrega de *El Espejo*, revista que también ha querido ser siempre, desde sus orígenes, reflejo del quehacer literario de nuestros socios.

Así, tras un texto introductorio del poeta Jordi Doce, uno de los grandes traductores literarios de nuestro país, ofrecemos traducciones del inglés, el francés, el italiano y el portugués, así como una nutrida muestra de haikus, realizados, unas y otros, por escritores de nuestra asociación. Además, junto al apartado de creación, el número recoge también una entrevista a nuestro compañero Juan Ricardo Montaña, que, en esta última etapa, ha venido reflejando con belleza en sus portadas la vocación especular de nuestra revista, que cerramos, como viene siendo habitual, con un apartado de notas de lectura.

Esperamos, como siempre, que este nuevo número de *El Espejo*, el 11, os resulte de interés.

Juan Ramón Santos
PRESIDENTE DE LA AEEX

HABLO POR NOSOTROS
ALGUNAS NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DE POESÍA

JORDI DOCE

Que la traducción es creación, así, sin más explicaciones ni apostillas, es algo que no recuerdo haber puesto en duda jamás, ni siquiera en las etapas iniciales de mi aprendizaje literario y específicamente poético, hará unos treinta años. Me parecía evidente... como lo era, al menos a mis ojos, la diferencia entre una traducción, digamos, más o menos didáctica, informativa o pegada a la literalidad del original, y otra capaz de preservar buena parte de sus valores formales, principalmente rítmicos, pero también asociados al tono, el fluir de la sintaxis, la tensión de la elipsis, ese aliento misterioso pero real —«quien lo probó lo sabe»— que infunde vida colectiva a palabras que hasta ese momento habían vivido aparte, sin tratarse. Ser un lector inexperto no me impedía distinguir una clase de traducción de otra y sentirme frustrado e incluso irritado cuando el texto no respondía al contacto de la lectura; cuando quedaba ahí, inerte, amorfo, sobre la página. Me veo rehaciendo una y otra vez las traducciones ajenas que ni el oído ni la intuición daban por válidas, hasta cuando no conocía el idioma de partida. Y entiendo ahora que ese atrevimiento, que era una consecuencia de mis ganas de aprender, surgía también de una percepción aguda de la materialidad y el carácter orgánico del poema, de su condición de cosa viva. No sé muy bien el origen de este convencimiento mío; quizá

venía de serie o se activó tan pronto empecé a leer poesía con atención. Lo cierto es que todas mis lecturas críticas posteriores, de Coleridge a Valente pasando por Pound u Octavio Paz, no han hecho sino confirmarlo. Pero vayamos por partes.

•

Crecí, entre otras, a la sombra de aquella mítica colección amarilla de Ediciones Júcar que se llamaba «Los poetas» (que la editorial tuviera su sede en Gijón no es un dato trivial), y su catálogo, irregular y algo atrabiliario, hecho de libros de muy diversa procedencia, era un repertorio ilustrativo de las muchas vías por las que llegamos a la literatura. Quizá recuerden que cada título de aquella colección, fuera de alguna antología, estaba dedicado a un poeta canónico y que consistía en un estudio preliminar y una selección de poemas, pero ahí se acababan las semejanzas: algunos títulos eran traducciones de trabajos extranjeros, principalmente franceses, a los que se añadía una antología realizada manu militari por algún colaborador de la editorial; otros eran estudios académicos muy correctos que solían optar por una traducción más bien chata o incluso prosificada de la poesía; y otros, en fin, eran trabajos genuinamente literarios, propuestas críticas para las cuales la versión de los poemas era tanto o más importante que el estudio preliminar, pues ahí estaba el meollo del asunto, la prueba del algodón que verificaba la validez del conjunto. Recuerdo, en este último apartado, libros que fueron importantes en mi formación: el *Odysseas Elytis* de José Antonio Moreno Jurado, el *Eugenio Montale* de Joaquín Arce, el *Gottfried Benn* de José Manuel López de Abiada, el *Mallarmé* de Pilar Gómez Bedate... O, por mencionar un libro de naturaleza algo distinta, la monumental *Antología de la poesía portuguesa contemporánea* en dos tomos de Ángel Crespo. (Todos ellos autores, por cierto, y no me parece fortuito,

que vivían o habían pasado largas temporadas en el extranjero). Estos títulos sobresalían visiblemente del resto y eran un ejemplo, a finales de los años setenta o principios de los ochenta del siglo pasado, de cómo podían hacerse las cosas. Cuando el propio Crespo escribe, en el prólogo de su libro *Las cenizas de la flor*, publicado en 1987, que «no sería de desear que se escribiese sobre poesía prescindiendo [...] de ese instrumental crítico de carácter universitario que tantas cuestiones puede aclarar y tantas dudas resolver, si bien me [doy] cuenta del riesgo, que efectivamente se corre, de que dichos instrumentos de estudio se conviertan en un fin, en lugar de ser sólo un medio», está haciendo referencia a ciertas formas extremas de academicismo poco sensibles a los valores formales o estéticos del texto, algo de lo que yo mismo era testigo (y víctima) en aquellos mismos años en algunas aulas universitarias.

•

Ahora me parece evidente lo que entonces veía de manera confusa, y es que detrás de aquel interés primerizo por la poesía extranjera y la traducción alentaba el bilingüismo de mi niñez (soy hijo de madre francesa), y que gran parte de mis lecturas críticas buscaban iluminar ese espacio de confluencia entre dos lenguas y dos tradiciones que se abre en toda traducción literaria. Como Freud en la célebre frase de su epistolario que Lawrence Durrell puso al frente de *Justine* («Empiezo a creer que todo acto sexual es un proceso en el que participan cuatro personas. Tenemos que discutir en detalle este problema»), me di cuenta de que en el acto de traducción de un poema participan al menos cuatro elementos, y que los idiomas de partida y de llegada eran menos determinantes que las lenguas poéticas respectivas, el modo en que cuajaban y se formalizaban. Conforme avanzaba en mis estudios y descubría el territorio vastísimo y

opulento de la poesía en lengua inglesa, más visible se me hacía el carácter histórico de los códigos literarios, el modo en que una lengua poética va sedimentando y condicionando las respuestas de cada cual a la herencia recibida. Mis lecturas de poesía española, francesa y angloamericana parecían discurrir por ramales divergentes, o que solo se tocaban muy de vez en cuando, gracias al esfuerzo de figuras literalmente excéntricas. Tuve entonces la intuición –el germen– que fructificaría años después en mi tesis doctoral y que encontró apoyo en formulaciones críticas de Yves Bonnefoy y de Paul Auster (el Auster crítico y poeta de la década de 1970, anterior a su fama como narrador): si Bonnefoy comparaba la lengua de la poesía contemporánea francesa a una esfera autosuficiente, algo rarificada, y la contraponía al espejo más narrativo –*algo esthendaliano*– de cierta poesía angloamericana, Auster notaba en mucha de la poesía francesa de su tiempo un grado de sutileza y transparencia verbales (de elegancia y fluidez polisilábica) que parecía disolverse en el afán de concreción de la tradición *anglo*, en sus ritmos abruptos y monosilábicos, en su predilección por el cuento y el detalle, lo grávido y material.

Estoy generalizando de manera grosera. Pero mi experiencia como lector de poetas tan diversos como Coleridge, Browning, Robert Frost, Eliot, Sylvia Plath o Charles Tomlinson confirmaba que las vetas germánica y escandinava del inglés habían aflorado al idioma poético desde el pozo artesiano del habla popular hasta hacerse con él y condicionar su evolución histórica. En cambio, la lengua poética española había creado en grandes tramos de su historia una distinción artificiosa –a veces en un mismo autor– entre lo popular y lo culto, dejándose hacer en mayor medida que la inglesa por los modelos latinizantes de la tradición petrarquista italiana y la simbolista francesa. La lengua misma, qué duda cabe, había influido en la configuración del código literario; pero a su vez esos códigos habían cobrado vida propia para evolucionar, en cada caso, por ramales casi divergentes.

Estas ideas configuraban un marco propicio de estudio y exploración, pero no convenía llevarlas demasiado lejos. El carácter histórico de la lengua poética podía ser una fuerza centrífuga, pero debía contender con la fuerza centrípeta del internacionalismo de la modernidad y los ismos vanguardistas. Esa lucha entre la fuerza de arrastre de la historia y el afán utópico de la modernidad ha tenido resultados muy diversos y no siempre previsibles: pensemos, por ejemplo, en la debilidad del surrealismo en lengua inglesa, su incapacidad para implantarse más allá del eco tardío que tuvo en algunos poetas norteamericanos de la era Kennedy; o en las dificultades que sigue teniendo la poesía española para dar cuenta veraz, aún hoy, de los grumos y texturas narrativas de un Robert Frost o un Ted Hughes.

•

A veces, con todo, sucede lo imprevisto, el milagro. Recuerdo, por ejemplo, una antología publicada por Pamiela en 1991, *Siete poetas norteamericanas actuales*, en la que Rosa Lentini y Susan Schreibman reunieron un puñado de versiones de la obra de Denise Levertov, Linda Pastan, Adrienne Rich o Carolyn Forché, entre otras. Creo no ser el único para quien esta antología resultó ser una lectura fundacional: lo personal y lo político, lo íntimo y lo colectivo, el impulso figurativo y el expresionismo onírico, los ritmos de la prosa y la atracción del fragmento, todo se anudaba en estas páginas de una manera que resultaba insólita en la España de entonces, en un momento además en que las lecturas críticas del feminismo se ignoraban por el sencillo expediente de darlas por superadas, como si nunca hubieran escapado de la burbuja contracultural en la que surgieron inicialmente.

Recuerdo también, en un sentido sin duda muy distinto, el descubrimiento de las versiones de Antonio Machado que el poeta inglés

Charles Tomlinson –con la ayuda del lingüista Henry Gifford– hizo tempranamente. Reunidas en 1963 en un fino volumen titulado *Castilian Ilexes*, su trabajo sigue siendo uno de los grandes ejemplos de traducción poética del siglo veinte: un libro en el que Tomlinson reescribe muchas de las elegías y las visiones paisajísticas de Machado con el verso escalonado o «3-*ply verse*» de William Carlos Williams, ese metro saltarín hecho de tres peldaños variables que aligera el poema de barnices retóricos y hasta anticuados y lo vuelve cristal pulido, lente con la que mirar más de cerca el mundo.

La estrategia de Tomlinson es arriesgada pero funciona, sobre todo en esa proeza que es «Poem of a Day» («Poema de un día»): la rima desaparece y permite desliar los versos, desanudarlos sobre la página en forma de escalones que van y vienen imitando el ir y venir de la percepción, el curso sincopado del pensamiento. Se preserva así la cordialidad de la poesía, su naturaleza «siempre viva, / fugitiva», de agua de «buen manantial» que brinca y fluye en el tiempo. Machado, en estas viejas versiones de Tomlinson –tienen ya 55 años largos–, es el mismo y distinto, y la distinción lo engrandece, porque es capaz de respirar y de hablarnos, en un metro que no era el suyo y que ni siquiera hubiera concebido.

Tomlinson pertenece a ese gremio de poetas-traductores que han dibujado con el tiempo una constelación de modelos o guías ejemplares: Pound, Ben Belitt, Robert Bly, el último Ted Hughes, Yves Bonnefoy o, en nuestro idioma, Octavio Paz, José Emilio Pacheco, el Jaime García Terrés de *Baile de máscaras*, Manuel Álvarez Ortega, Clara Janés, Mirta Rosenberg, Circe Maia o Ángel Crespo, del que nunca he olvidado un aforismo que habla mucho de su lucidez conceptual y su vocación de servicio: «Dedicar un día a nuestra propia obra y una semana a la de los demás, que no es obra ajena». Como buen aforismo, es una exageración y hay que leerlo entre comillas, pero no es mala divisa en estos tiempos de exhibicionismo y baja tensión crítica. Esa aclaración final: «que no es obra ajena», viene a poner el

dedo justamente sobre la cuestión de la autoría, un tema complejo sobre el que, sin embargo, vale la pena aventurar alguna hipótesis, por esquemática que sea.

•

Me parece productivo concebir la traducción literaria, o en este caso la poética, como un ejercicio de desdoblamiento dramático, una actuación forzada por el desafío a ser otro, una heteronimia de contenidos preexistentes que piden ser reformulados en otra lengua. Puedo decir sin temor a exagerar que, al enfrentarme a poetas tan dispares como Auden, Ted Hughes, Charles Simic, o el propio Tomlinson, he debido ensayar mi papel lo mismo que un actor: leer una y otra vez el guión de los poemas originales, hacer anotaciones al margen, buscar información complementaria, *empaparme* de la atmósfera y las circunstancias en que el autor los escribió; y, finalmente, a base de numerosos ensayos, hacerme con mi nuevo papel, hablar con otra voz, con una respiración que es a la vez propia y ajena.

En este esfuerzo me ha venido bien un consejo que recibí hace años de un amigo actor, quien me dijo que una buena caracterización dependía muchas veces de dar con un rasgo del personaje (una mueca, un tic, una forma de andar o de moverse o de hablar...) que lo define o lo resume. Ese rasgo es una suerte de palanca que permite reconstruir la totalidad del personaje, el puente o nexo que permite al actor ser uno con su interpretación, convencerle de su pertinencia y su veracidad. Y, como mi amigo el actor, muchas veces no he estado seguro de mi interpretación hasta que no he dado con un giro verbal, una superstición fonética, una forma de emparejar o articular las palabras que de alguna manera resume o singulariza el texto original.

Se trata de un esfuerzo imaginativo que no es tanto una transformación del yo como el desarrollo de algunas vetas o hebras que hasta entonces habrían permanecido latentes, atrofiadas, retenidas en un profundo estado germinal. Así el humor negro de Simic, por ejemplo, su ironía teñida de rasgos surrealistas, góticos. Así la urbanidad elegante de Auden, su gusto por el aparte digresivo y ensayístico, su coquetería. El yo es también esas otras voces, esos otros yoes, por frágiles o incipientes que puedan parecernos. Y traducir, interpretar, es también una huida liberadora de la cárcel de lo que somos, un medio de burlarnos de nosotros mismos, de reinventarnos, de conjurar o conjugar de otra manera eso que oscura y fatalmente percibimos ser.

TRADUCCIONES

POEMAS, YVES NAMUR ¹

Le regard n'est pas le savoir, mais une porte.

Voir, c'est ouvrir une porte.

EDMOND JABÈS, *Aely*

*L'ange se tenait là,
Au-devant de la porte,
Au seuil des questions.*

*Là,
Où se trouve le cercle inquiet
Et l'inquiétude de tous les cercles.*

Il se tenait là,

Et je me tiens là aussi,

*Proche de la lumière
Et tout proche de la mort.*

POEMAS, *YVES NAMUR* ¹

La mirada no es el saber, sino una puerta.

Ver, es abrir una puerta

EDMOND JABÈS, Aely

El ángel permanecía allí,
delante de la puerta,
en el umbral de las preguntas.

Allí,
donde se encuentra el círculo inquieto
y la inquietud de todos los círculos.

Permanecía allí,
y allí permanezco también,

próximo a la luz
y muy próximo a la muerte.

*Nous marchons
Et nous marchons dans une solitude de sable,*

*Où rien n'a encore été dit des choses que nous traversons
Et des choses qui nous traversent
Sans que nous le sachions.*

*Où la neige est la neige,
Où la neige couvre toute l'étendue
Et épaissit encore nos incertitudes.*

*Nous marchons,
Nous marchons depuis toujours,
Et nous ne comprenons rien à rien.*

Caminamos
y caminamos en una soledad de arena,

donde nada ha sido aún dicho sobre las cosas que atravesamos
y sobre las cosas que nos atraviesan
sin que lo sepamos,

donde la nieve es la nieve,
donde la nieve cubre toda la extensión
y ensancha aún nuestras incertidumbres.

Caminamos,
caminamos desde siempre

y no comprendemos nada de nada.

*Il avait, lui semblait-il,
Mille et mille choses à traverser.*

*Un arbre, un otro arbre,
Et des noms d'arbres encore,*

*Un mouvement
Et l'ombre du même mouvement,*

*Une infinité des points
Et une infinité de nombres sans limite.*

*Il avait bien des choses à traverser,
Lui semblait-il,*

Et cela le troubla beaucoup.

Tenía, le parecía,
mil y mil cosas que atravesar.

Un árbol, otro árbol
y nombres de árboles todavía.

Un movimiento
y la sombra del movimiento mismo,

una infinidad de puntos
y una infinidad de números sin límite.

Tenía muchas cosas que atravesar
le parecía,

y esto le perturbó mucho.

*Nulle trace
Qui soit posée dans les sables,*

*Nulle trace
Qui puisse ainsi me conduire au-devant de moi
Et au tout dedans de moi même,*

*En ce lieu fragile
Où se tiennent peut-être les choses transparentes
Et les choses qui sont opaques.*

*Là,
Dans le temps de nulle part,*

Nulle trace ne me conduit là.

Ninguna huella
que esté asentada en las arenas,

ninguna huella
que pueda conducirme así delante de mí mismo
y al muy dentro de mí mismo,

en ese lugar frágil
donde están quizá las cosas transparentes
y las cosas que son opacas.

Allí,
en el tiempo de ninguna parte,

ninguna huella me conduciría allí.

(Traducción de Emilia Oliva)

¹ Yves Namur (Namur, Bélgica, 1952) es médico, editor y autor de una treintena de obras. Sus libros han sido traducidos y publicados en una amplia variedad de lenguas y han recibido, entre otros, los premios Louise Labé, Tristan Tzara, el literario de la Comunidad francesa de Bélgica, el Internacional Eugène Guillevic por el conjunto de su obra, y el premio Mallarmé en 2012 por *La Tristesse du figuier*. Es miembro de la Real Academia de la Lengua y la Literatura francesas de Bélgica.

Eles vinham se encontrando em restaurantes discretos, em praças de bairros afastados e uma vez até mesmo na penumbra de uma sessão de cinema, muito próximos e ciciantes. O ex-marido dela, que era um sujeito bastante zangado, não podia saber que continuavam a se ver desse modo e o temor de serem surpreendidos nunca deixava de fazer-lhes companhia. Uma tarde, quando ele a levou até o carro para um beijo de despedida, seu medo foi mais forte, pois perceberam ambos que o Outro passava na calçada oposta. Tensos, expectantes, só recobram a calma ao vê-lo se afastando, sem dar pelos dois. Seguiu-os, estaria aprontando alguma?

Ele não demorou a descobrir que sim. Mais que isso, compreendeu que precisavam separar-se, voltar a viver quase como dos estranhos. A simples lembrança desse distanciamento o feria tão fundo que, embora um homem não devesse chorar, tinha de fazer esforço para controlar-se.

Naquele domingo, no entanto, na pequena cantina de Assunção onde se haviam refugiado, ele tentou pôr de lado esses pensamentos sombrios e mostrou-se terno com ella, como se nada os ameaçasse. Ela pediu seu vinho preferido, ele limitou-se a uma coca-cola. Divertiram-se na escolha dos pratos, ele apostou que poderia devorar uma montanha de spaguetti, mas ela protestou, dizendo que se tentasse a mesma loucura teria de amargar uma dieta feroz o resto da semana. Acabaram votando por galetto, o dele bem guarnecido de rascatelli, o dela magro, bem grelhado, de consolação umas folhas de radicci.

Ele a distraiu com histórias inverossímeis sobre um de seus vizinhos, que criava filhotes de onça no apartamento, mas logo concentrou-se por inteiro nela, que começara a falar de sua carreira. Estava se apresentando agora num bar de Cidade Baixa com uns músicos argentinos recém-chegados e fazia algum sucesso com tangos e boleros.

CENA DE AMOR, *LIBERATO VIEIRA DA CUNHA*

Ellos se venían encontrando en restaurantes discretos, en plazas de barrios apartados y una vez, incluso, en la penumbra de una sesión de cine, muy próximos y susurrantes. El exmarido de ella, que era un sujeto bastante colérico, no podía saber que se continuaban viendo de ese modo y el temor de ser sorprendidos nunca dejaba de acompañarlos. Una tarde, cuando él la llevó hasta el auto para darle un beso de despedida, su miedo fue más fuerte, pues notaron ambos que el otro pasaba por la calzada opuesta. Tensos, expectantes, sólo recobraron la calma al verlo alejándose, sin fijarse en los dos. Los seguía, ¿les estaría preparando alguna?

Él no tardó en descubrir que sí. Más que eso, entendió que debían separarse, volver a vivir como dos extraños casi. La simple evocación de ese distanciamiento lo hería tan adentro que, aunque supiese que un hombre no debiera llorar, tenía que hacer un gran esfuerzo para controlarse.

Aquel domingo, sin embargo, en la pequeña cantina de Asunción donde se habían refugiado, él intentó apartar de sí esos pensamientos sombríos y se mostró tierno con ella, como si nada los amenazase. Ella pidió su vino preferido, él se limitó a una coca-cola. Se divirtieron en la escogencia de los platos, él apostó a que podría devorar una montaña de espaguetis, pero ella protestó, diciendo que si intentase la misma locura tendría que hacer una dieta feroz el resto de la semana. Acabaron apostando por el pollo, el de él bien guarnecido de *rascatelli*, el de ella pulpo, bien asado, y de consolación unas hojas de *radicci*.

Él la distrajo con historias inverosímiles sobre uno de sus vecinos, que criaba cachorros de jaguar en el apartamento, pero pronto se concentró en ella por entero, que estaba comenzando a hablar de su carrera. Se estaba presentando ahora en un bar de la Ciudad Baja con unos músicos argentinos recién llegados y tenía algún éxito cantando tangos y boleros.

-Tu sabes que não é o meu gênero preferido, mais vai gente importante no bar, vão casais, tudos muito bem vestidos. Qualquer dia pinta por lá um empresário e pronto, estou feita. Mas não sei se continuo nessa só de cantora, aquela casa de Ipanema me quer de volta. Lá posso traçar meus sambas, apresentar uns outros números que sei, tudo muito artístico.

-Não é aquela que foi fechada pela polícia?

-Já reabriram. O ambiente agora é seguro, puseram leão de chácara e há um sócio novo, cara muito correto. Me prometeram pagar quase o dobro do que ganho no bar. Mas ando indecisa, trabalhar toda a noite é cansativo.

Ele continuou ouvindo-a falar daquele seu mundo a que nao tinha acesso e que era onde ela se sentia feliz, fazendo o que realmente gostava. Era pena não poder aparecer, vê-la no palco, aplaudi-la. Ele imaginou-a bela, dominando a platéia com sua voz suave, um dia quem sabe sendo convidada para gravar um disco, aparecer numa revista.

Ela se interrompeu, súbita:

-Ei, só eu que falo hoje? Por que estás tão calado, querido?- disse-lhe, meiga, tomando-lhe as mãos sobre a mesa.

-Tu sabes que adoro quando me contas de ti, da noite.

-Algum dia vais poder me ver, não é mesmo?- voltou ella, sorrindo-lhe com brandura.

Estava tão linda naquele momento, sentia que a amava tanto, que não sabia por onde começar. As horas vinham correndo tao perfeitas, era tão visível a alegria dela por tê-lo ali, que nao se animava a dar-lhe as más notícias que trazia. Algo em seu semblante traiu-o, no entanto, pois ella voltou a observar:

-Estás sério demais. Alguma coisa te preocupa, meu bem?

Não podia mais adiar a revelação. Ele aprumou-se na cadeira e com toda a coragem de seus onze anos, disse:

-Tú sabes que no es mi género preferido, pero va gente importante al bar, van parejas, todos muy bien vestidos. Cualquiera día aparece por allá algún empresario y listo, estoy hecha. Mas no sé si continuó sólo de cantante, aquella casa de Ipanema me quiere de vuelta. Allá puedo marcar mis sambas, representar algún que otro número que sé, todo muy artístico.

-¿No es aquella que fue cerrada por la policía?

-Ya la reabrieron. El ambiente ahora es seguro, pusieron guardián y hay un socio nuevo, un tipo muy correcto. Prometieron pagarme casi el doble de lo que gano en el bar. Pero estoy indecisa, trabajar toda la noche es muy cansón.

Él continuó oyéndola hablar de aquel su mundo al que no tenía acceso y que era donde ella se sentía feliz, haciendo lo que realmente le gustaba. Era triste no poder aparecer por allá, verla en el palco, aplaudirla. Él la imaginó bella, dominando la platea con su voz suave, un día quién sabe siendo invitada para grabar un disco, aparecer en una revista.

Ella se interrumpió súbitamente:

-Oye, ¿sólo soy yo quien habla hoy? ¿Por qué estás tan callado, querido?- le dice, afable, tomándole las manos sobre la mesa.

-Tú sabes que me encanta saber todo lo que me cuentas de ti, de la noche.

-Algún día vas a poder verme, ¿no es cierto?- Insistió ella, sonriéndole con dulzura.

Estaba tan linda en aquel momento, sentía que la amaba tanto, pero no sabía por dónde comenzar. Las horas estaban pasando tan perfectas, era tan notoria la alegría de ella por tenerlo allí, que no se animaba a darle las malas noticias que le traía. Algo en su semblante lo traicionó, sin embargo, pues ella volvió a señalar:

-Estás demasiado serio, ¿Algo te preocupa, mi bien?

No podía posponer más la revelación. Él se enderezó en el asiento y con todo el coraje de sus once años, le dijo:

-Nos descobriram. Agora é para valer. Hoje foi por milagre que pude escapar até aqui. Papai esteve no Fórum, me mostrou um papel. Não posso mais te ver a sós, mamãe.

-Nos descubrieron. Ahora tenemos que cuidarnos. Hoy fue por un milagro que pude escaparme hasta aquí. Papá estuvo en el Foro, me mostró un papel. No puedo verte más a solas, mamá.

(Traducción de Antonio María Flórez)

² Liberato Vieira da Cunha. Cachoeira do Sul (Brasil, 1945). Periodista y narrador. Tiene una columna muy reconocida en *Zero Hora* de Porto Alegre. Autor de *Miss Falklands* (1983), *Um hóspede na sacada* (1985), *A mulher de violeta* (1990), *As torrentes de Santaclara* (1990), *A morte do violinista* (1997), *Tratado das tentações* (2002), *O homem que colecionava manhãs* (2004), *O silêncio do mundo* (2013). *Cena de amor* pertenece al libro *La mujer de Violeta* (1990), esta traducción fue publicada por primera vez en la revista colombiana *Aurocarbónica* en 1992, en Manizales.

*HAIKUS, JOSÉ TOLENTINO MENDONÇA*³

*Quando o templo se vazia
então brilha
esplêndido*

*O silêncio não é um modo
de repouso ou suspensão
mas de resistência*

*Silêncio:
contemplar a neve
até confundir-me com ela*

*Podes interrogar a papoila
mas a papoila
nada responde*

*Muitas vezes Deus prefere
entrar em nossa casa
quando não estamos*

*A montanha segue em silêncio
os passos
do peregrino*

HAIKUS, *JOSÉ TOLENTINO MENDONÇA*

Cuando el templo se vacía
entonces brilla
espléndido

El silencio no es una manera
de descanso o suspensión
sí de resistencia

Silencio:
contemplar la nieve
hasta confundirme con ella

Puedes interrogar a la amapola
pero la amapola
nada responde

Muchas veces Dios prefiere
entrar en nuestra casa
cuando no estamos

La montaña sigue en silencio
los pasos
del peregrino

*Os que se assemelham a nada
assemelham-se
a Deus*

*Por pátios e jardins silenciosos
se chega ao lugar
da contemplação*

*Primeiro dia de primavera:
que distante me parece
o inverno*

*Hospedo-me hoje nessa cabana
amanhã serei hóspede
da lua*

*A noite escuta com a mesma indiferença
a toada solitária do monge
e a canção rouca das prostitutas*

*Debruçado na tarde
escuto o silvo sombrio
da solidão*

*A brisa arrasta pelo pátio
restos
de uma antiga dor*

Los que a nada se parecen
se parecen
a Dios

Por patios y jardines silenciosos
se llega al lugar
de la contemplación

Primer día de primavera:
qué distante me parece
el invierno

Me alojo hoy en esa cabaña
mañana seré huésped
de la luna

La noche escucha con la misma indiferencia
la tonada solitaria del monje
y la canción ronca de las prostitutas

Inclinado en la tarde
escucho el silbido sombrío
de la soledad

La brisa arrastra por el patio
restos
de un antiguo dolor

*A vida monástica
é uma forma de nudez
que não se envergonha de si*

*A verdadeira ciência da santidade
é viver
sem porquê*

*Depois de uma tarde a tratar do jardim
a nossa vida
importa menos*

*Iniciada a meditação
chamam por mim
e não respondo*

*Um a um
esqueci os motivos
por que vim*

*Coisas que não deixam rasto:
o relâmpago na noite
o voo das garças contra a neve*

*No ramo do marmeleiro
descubro nuvens
que não havia visto*

La vida monástica
es una forma de desnudez
que no se avergüenza de sí misma

La verdadera ciencia de la santidad
es vivir
sin porqué

Después de una tarde cuidando el jardín
nuestra vida
importa menos

Iniciada la meditación
me llaman
y no contesto

Uno a uno
me he olvidado de los motivos
por los que he venido

Cosas que no dejan rastro:
el rayo en la noche
el vuelo de las garzas contra la nieve

En la rama del membrillo
descubro nubes
que no había visto

*Qualquer dom
não deixa de ser também
um enigma*

*Tudo é efêmero:
ontem escutava a tua voz
hoje só o vento*

*Tantas vezes
digo ao orvalho
sou como tu*

*Agora só resta
tornares-te
o poema*

Cualquier don
no deja de ser también
un enigma

Todo es efímero:
ayer escuchaba tu voz
hoy sólo el viento

Tantas veces
digo al rocío
soy como tú

Ahora sólo queda
que te vuelvas
poema

(Traducción de Luís Leal)

³ Poeta, sacerdote y profesor, Tolentino Mendonça (Madeira, Portugal. 1965) tiene publicados diversos libros de poesía, ensayo y teatro en la editora Assírio&Alvim y colabora en muchos otros como traductor y organizador. Su obra ha sido distinguida con innumerables premios y según el autor la poesía es el arte de resistir a su tiempo. Estos haikus se han seleccionado de su poemario *A Papoila e o Monge*, publicados después de un viaje a Japón (*A Papoila e o Monge*, José Tolentino Mendonça. Assírio & Alvim, 2013).

MY MOTHER'S KITCHEN, CHOMAN HARDI ⁴

*I will inherit my mother's kitchen,
her glasses, some tall and lean others short and fat
her plates, an ugly collection from various sets,
cups bought in a rush on different occasions
rusty pots she doesn't throw away.
"Don't buy anything just yet", she says,
"soon all of this will be yours".*

*My mother is planning another escape
for the first time home is her destination,
the rebuilt house which she will furnish.
At 69 she is excited about starting from a scratch.
It is her ninth time.*

*She never talks about her lost furniture
when she kept leaving her homes behind.
She never feels regret for things
only her vine in the front garden
which spread over the trellis on the porch.
She used to sing for the grapes to ripen,
sew cotton bags to protect them from the bees.
I will never inherit my mother's trees.*

LA COCINA DE MI MADRE, *CHOMAN HARDI*

Heredaré la cocina de mi madre,
Sus vasos, algunos largos y esbeltos, otros cortos y anchos,
sus platos, una fea colección de varias vajillas,
tazas compradas con prisa en diferentes ocasiones.
cazuelas oxidadas que no tira.
“No compres nada todavía”, dice.
“Pronto todo esto será tuyo”.

Mi madre está planeando otra fuga,
por primera vez el hogar es su destino,
la casa reconstruida que ella amueblará.
A los 69 años está emocionada por empezar de cero.

Es la novena vez.
Nunca habla de los muebles que perdió
cuando dejaba atrás hogares una y otra vez.
Nunca se lamenta por las cosas,
solo su vid en el jardín delantero
que se extendía sobre el enrejado del porche.
Solía cantar para que maduraran las uvas,
coser bolsas de algodón para protegerlas de las abejas.
Nunca heredaré los árboles de mi madre.

(Traducción de Irene Sánchez Carrón)

⁴ Choman Hardi nació en Kurdistán-Irak. Fundó el *Center for Gender and Development Studies* (CGDS) en la AUIS. Sus colecciones de poesía en inglés, *Life for Us* (2004) y *Considering the Women* (2015), fueron publicadas por Bloodaxe Books. *Considering the Women* recibió una mención de la Poetry Book Society y fue finalista del Forward Prize a la mejor colección”. Su traducción de *Butterfly Valley* de Sherko Bekeş ganó un PEN Translates Award en 2017. El poema “My mother’s kitchen” que aquí traducimos está tomado de *Life for Us* (Bloodaxe, 2004).

[OGNI ANNO, MENTRE SCOPRO CHE FEBBRAIO...],

GIUSEPPE UNGARETTI ⁵

*Ogni anno, mentre scopro che Febbraio
È sensitivo e, per pudore, torbido,
Con minuto fiorire, gialla irrompe
La mimosa. S'inquadra alla finestra
Di quella mia dimora d'una volta,
Di questa dove passo gli anni vecchi.*

*Mentre arrivo vicino al gran silenzio,
Segno sarà che niuna cosa muore
Se ne ritorna sempre l'apparenza?*

*O saprò finalmente che la morte
Regno non ha che sopra l'apparenza?*

[CADA AÑO, MIENTRAS DESCUBRO QUE FEBRERO...],

GIUSEPPE UNGARETTI

Cada año, mientras descubro que febrero
es sensitivo, y por pudor, turbio,
con diminuto florecer, amarilla irrumpe
la mimosa. Se enmarca en la ventana
de aquella morada mía de entonces,
de esta en la que los años viejos paso.

Mientras me acerco al gran silencio
¿será señal de que nada muere
el que regrese siempre su apariencia?

¿O sabré al fin que la muerte
reina tan solo sobre la apariencia?

(Traducción de María José Flores Requejo)

⁵ Giuseppe Ungaretti, uno de los más relevantes y originales poetas italianos del siglo XX, nació en 1888, precisamente en el mes de febrero, en Alejandría (Egipto), de padres lucanos. En 1912 se trasladó a París, para estudiar en la Sorbona. Vivirá también en Italia y Brasil. Gran renovador de la poesía italiana moderna, entre sus obras podemos recordar: *Il porto sepolto* (1916), *L'Allegria* (1931), *Sentimento del Tempo* (1933) *La Terra Promessa* (1950) o *Il Taccuino del Vecchio* (1960), poemario al que pertenece el texto traducido.

ORÁCULO MAIS QUE PÍTICO, AFONSO CRUZ ⁶

«O comportamento humano anda em círculos, é um cão atrás da cauda. Como a roda budista. Por isso, conhecendo o padrão de certa pessoa, não é difícil prever as suas reacções. Lao Tsé diria que um homem violento terá morte violenta. Não é difícil perceber isso. Adivinhar o futuro é uma ciência tão exacta como muitas matemáticas. Raramente surgem pessoas capazes de agir em vez de reagir. Por isso, o oráculo baseado em padrões de comportamento pode envergonhar a mais famosa pitonisa de Delfos. A análise racional e cuidada pode muito mais do que umas folhas de louro incensadas e uns animais cortados.»

Adrienne Lefebvre não se limitava a adivinar o futuro do cliente, punha-o também no trilho certo, de modo a sair da roda do vício. Lefebvre pedia aos seus clientes, tudo pessoas de surpreendente erudição, que escrevessem, por ordem, os dez livros mais significativos para a sua vida. Pela escolha do cliente, determinava o padrão. «Ora, à cabeça temos um Kafka, um Orwell, um Homero. Vejo um divórcio no seu futuro, algum problema de consciência e um conflito moral, vejo até, talvez, uma acção judicial interposta pela sua futura ex-mulher. O senhor sente-se pressionado a fazer grandes coisas, mas acaba as tardes no café do bairro, com uma aguardente na mão, às vezes a discutir o jogo do domingo.»

«No sentido da cura e convalescença, proponho uma mudança literária, uma volta e revolta na leitura. Para já, há que abandonar a livraria do costume, onde nos dirigimos a determinadas prateleiras. É preciso ir ao escaparate das novidades ou ler outro tipo de clássicos. Há que ler um Chandler pela manhã e um Rabelais ao deitar. Durante o dia, aconselho a pelo menos quarenta e cinco minutos de Cyrano ou um pouco, nunca menos de meia hora, de Aristófanes. Isto no seu caso. Mal

ORÁCULO MÁS QUE PÍTICO, *AFONSO CRUZ*

«El comportamiento humano camina en círculo, es un perro detrás de su cola. Como la rueda budista. Por eso conociendo el patrón de una persona no es difícil prever sus reacciones. Lao Tsé diría que un hombre violento tendrá una muerte violenta. No es difícil de entender. Adivinar el futuro es una ciencia tan exacta como muchas matemáticas. Solo de vez en cuando surgen personas capaces de actuar en vez de reaccionar. Por eso el oráculo basado en patrones de comportamiento puede hacer avergonzarse a la más famosa pitonisa de Delfos. El análisis racional y cuidado puede mucho más que unas hojas de laurel incensadas o unos animales cortados.»

Adrienne Lefebvre no se limitaba a adivinar el futuro del cliente, lo ponía también en el camino adecuado para salir de la rueda del vicio. Lefebvre le pedía a sus clientes, todos ellos personas de sorprendente erudición, que escribiesen, por orden, los diez libros con más sentido en su vida. Por la elección del cliente determinaba el patrón. «Veamos, entre los primeros tenemos un Kafka, un Orwell, un Homero. Veo un divorcio en su futuro, algún problema de conciencia y un conflicto moral, incluso veo, tal vez, una acción judicial interpuesta por su futura exmujer. Usted se siente presionado para hacer grandes cosas, pero todas las tardes acaba en el bar de la esquina, con un aguardiente en la mano, a veces discutiendo sobre el partido del domingo.»

«Por lo que respecta a la cura y a la convalecencia, le propongo un cambio literario, un giro radical en sus lecturas. De inmediato hay que olvidarse de la librería de costumbre, donde nos dirigimos a determinados estantes. Hay que ir al escaparate de novedades o leer otro tipo de clásicos. Hay que leer un Chandler por la mañana y un Rabelais al acostarse. Durante el día, le aconsejo por lo menos cuarenta y cinco minutos de Cyrano o un poco, nunca menos de media hora, de Aristófanes. Esto en su caso. En cuanto

que se sinta melhor, mal sinta que a sua vida segue outro rumo mais de acordo com os seus desejos, largue a comédia grega, que pode dar um ar demasiado leviano à vida e pode até levar à impotência, ou pior, a fazer um comentário sem qualquer profundidade intelectual numa conversa de café. Se tiver dificuldades para adormecer leia um Tolstoi.

se sienta mejor, en cuanto sienta que la vida sigue un rumbo más acorde con sus deseos, olvídense de la comedia griega, que puede darle un aire demasiado liviano a la vida y puede llevar incluso a la impotencia o, peor aún, a hacer un comentario sin profundidad intelectual alguna en una conversación de bar. Si le cuesta dormir, lea a Tolstoi.»

(Traducción de Juan Ramón Santos)

⁶ Afonso Cruz nació en julio de 1971 en Figueira da Foz (Portugal). Ganador de premios como el Camilo Castelo Branco, el Maria Rosa Colaço, el de la Sociedad Portuguesa de Autores o el de la Unión Europea de Lieteratura, ha publicado en castellano los libros *Jesucristo bebía cerveza* (Alfaguara, España, 2014), *La muñeca de Kokoschka* (Rayo Verde, España, 2015), *El pintor debajo del lavaplatos* (Rayo Verde, España, 2017) y el libro infantil ilustrado *La contradicción humana* (Tragaluz Editores, Colombia, 2014). El texto aquí traducido pertenece a *Enciclopédia da Estória Universal*.

Il ne faut pas discuter de la peur, nous dit Blanchon, chacun a la sienne. Telle qui est ridicule pour celui-ci, est naturelle pour celui-là; les uns ont peur d'une lame brillante; les autres d'une peau d'animal; moi j'ai peur des bêtes à sang froid, même des lézards et des grenouilles; que je me promène dans les champs, que dans une vaste plaine dénudée je rencontre une mare aux bords plats sans aucune surprise possible, que des grenouilles effrayées par mon pas sautent dans l'eau paisible, me voilà secoué de la tête aux pieds comme si j'avais reçu une décharge électrique. Ceci vous expliquera comment j'ai eu à Anvers une terreur dont je tremble encore en la racontant.

J'étais à Anvers pour copier une seconde fois le triptyque de Quentin Metzys, l'Ensevelissement du Christ. Certainement la Descente de croix, l'Assomption de Rubens sont des oeuvres admirables; mais, au musée, l'Ensevelissement du Christ de Metzys est d'une force bien d'autres que le Christ à la paille de Rubens; comme les fresques de Masaccio à la chapelle des Bronegui sont au-dessus des loges de Raphaël.

Mais ce n'est pas des primitifs qu'il s'agit, c'est de ma peur. Un jour que j'étais resté à travailler à ma copie jusqu'à la fermeture du musée, j'avais, en sortant, éprouvé le besoin de remuer les jambes et, descendant à l'Escaut, j'avais suivi son quai. La marée montante soulevait doucement les grands transatlantiques et les galiotes hollandaises aux listons verts. Sur le port encombré, je flânais sans me soucier de l'heure, regardant les gros chevaux flamands qui traînaient sans effort les plus lourdes charges, admirant le fleuve gris aux lointains vaporeux où se noyaient les rayons de cuivre du soleil couchant. Peu à peu les prairies basses et tendres des rives se perdirent dans la brume du nord, répandue sur ce soir d'été, et je songeai à aller dîner. Il faisait sombre; l'eau des bassins devenait noire, et dans cette demi-

UN MIEDO, HECTOR MALOT

No hay que discutir el miedo, nos dijo Blanchon, cada uno tiene el suyo. Lo que es ridículo para este, es natural para aquel. Unos tienen miedo de una hoja brillante, otros de una piel de animal y yo tengo miedo de las bestias de sangre fría, incluso de los lagartos y las ranas. Al pasear por los campos, si en una vasta llanura desnuda encuentro un charco con los bordes planos sin sorpresa alguna, o cuando las ranas, asustadas por mi paso, saltan en el agua pacífica, heme aquí estremecido de la cabeza a los pies como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Esto les aclarará cómo en Anvers experimenté tal pánico que aún tiemblo al contarlo.

Me hallaba en Anvers para copiar por segunda vez el tríptico de Quentin Metzys, la *Lamentación de Cristo*. Sin lugar a dudas, el *Descenso de la cruz* y la *Asunción de la Virgen* de Rubens son obras admirables; pero en el museo, a *Lamentación de Cristo* de Metzys tiene tanta fuerza como el *Cristo en la paja* de Rubens, igual que los frescos de Masaccio en la capilla de los Bronegui, que estimo por encima de las Estancias de Rafael.

Pero no se trata de los antiguos, sino de mi miedo. Un día que me había quedado a trabajar en la copia hasta la hora de cierre del museo, al salir sentí la necesidad de mover las piernas, y bajando el Escalda, caminé a lo largo del muelle. La marea alta elevaba suavemente los grandes transatlánticos y las galeotas holandesas con listones verdes. Vagaba por el puerto abarrotado sin preocuparme por la hora, mirando los enormes caballos flamencos que arrastraban sin esfuerzo las cargas más pesadas, admirando el río gris de horizonte vaporoso, donde se ahogaban los rayos cobrizos del atardecer. Poco a poco, las praderas bajas y suaves de las orillas se perdieron en la bruma del norte derramada sobre esa tarde de verano, y pensé ir a cenar. Había oscurecido, el agua de las cuencas se volvía negra y en esa media

obscurité, je regagnai mon auberge, située à côté du canal des Brasseurs. Une vieille maison qui ressemble beaucoup à celle de Plantin, que tout le monde connaît, une étroite rue qui sent à plein nez les salaisons, le goudron et la rogue. En arrivant, je trouvai le dîner de table d'hôte fini. Il était tard; j'avais oublié l'heure dans la contemplation du doux ciel d'Anvers et de son fleuve qui caresse si délicatement le flanc des bateaux.

Un seul voyageur, un retardataire comme moi, était dans la salle à manger. On mit nos deux couverts en face l'un de l'autre. En attaquant un premier plat refroidi à la sauce figée, j'examinai le soupeur avec la curiosité d'un peintre qui a devant soi un personnage inconnu à l'allure pittoresque. Qui? Saltimbanque, homme civilisé, sauvage: la figure était tannée et rougeâtre, la chevelure inculte, mais l'oeil énergique. Je n'étais pas à table depuis cinq minutes que mon inconnu se mit à me parler; au bout d'un quart d'heure, nous bavardions comme d'anciennes connaissances. J'appris qu'il arrivait des Indes et venait à Anvers pour essayer de vendre au Jardin Zoologique une collection de bêtes, des panthères, des tigres, des gazelles, des serpents. Devant cette confiance, il m'échappa une question éloquente:

– Vos bêtes sont ici avec vous?

– Les panthères, les tigres et les gazelles à l'écurie dans leurs cages; les serpents dans ma chambre, oh! bien raisonnables, enfermés à double tour et roulés au milieu de leur caisse de voyage.

Des petits frissons me couraient déjà sur la nuque.

– Vous allez passer la nuit ici?

– Assurément.

– Et si vos serpents s'échappent?

– Ils dorment.

– Les yeux ouverts?

– Dame, c'est leur manière.

oscuridad regresaba a mi albergue, situado junto al canal de las cervecerías; una vieja casa que se parecía mucho a la de Plantino y todo el mundo conocía, situada en una estrecha calle que apeataba a salazón, alquitrán y huevas. Al llegar, me encontré con que la cena de gala para los huéspedes se había terminado. Era tarde, me había olvidado de la hora en la contemplación del suave cielo de Anvers y de su río, que acaricia tan delicadamente los costados de los barcos.

Un único viajero, un rezagado como yo, estaba en el comedor. Colocamos nuestros cubiertos uno en frente del otro. Atacando un primer plato frío con la salsa petrificada, examiné al comensal con la curiosidad de un pintor que tiene ante sí a un personaje desconocido de aspecto pintoresco. ¿Quién era? Saltimbanqui, hombre civilizado o salvaje: tenía el rostro golpeado y enrojecido, el cabello descuidado, pero la mirada vivaz. Hacía cinco minutos desde que me senté en la mesa cuando el desconocido comenzó a hablarme, y al cabo de un cuarto de hora, charlábamos como viejos conocidos. Me enteré de que llegaba de las Indias y venía a Anvers para intentar vender en el Jardín Zoológico una colección de animales, panteras, tigres, gacelas, serpientes. Ante esta confidencia, se me escapó una pregunta elocuente:

– ¿Sus animales están aquí con usted?

– Las panteras, los tigres y las gacelas en el establo, en sus jaulas; las serpientes en mi habitación, ¡oh, por supuesto!, encerradas a doble llave y enrolladas en el centro de su caja de viaje.

Pequeños escalofríos me corrían ya por la nuca.

– ¿Va usted a pasar la noche aquí?

– Sin duda alguna.

– ¿Y si sus serpientes se escapan?

– Duermen.

– ¿Con los ojos abiertos?

– Pues, a su manera.

Mais je vous réponde qu'ils ne sont pas toujours aussi terribles qu'on le croit en Europe. Je connais une jeune fille qui, là-bas, a gardé un «cobro di capello» toute une nuit sous son oreiller.

– L'aimable histoire!

– Elle ne s'était aperçu de rien si ce n'est que de petits mouvements inexplicables secouaient son oreiller. Un jour, en examinant son lit, elle découvrit un bonhomme fort sage et très content qui leva la tête pour la regarder avec reconnaissance: la plus jolie bête qu'on pût imaginer. J'en ai plusieurs; et aussi des céastes et des crotales à votre disposition, monsieur. Si vous vouliez les voir, ils en valent la peine; ça n'a qu'un poumon, ça nage sans nageoires, ça marche sans pattes et c'est orné de deux cent cinquante paires de côtes.

– Je vous remercie. Des bêtes qui n'ont qu'un poumon et deux cent cinquante paire de côtes, ça ne m'intéresse que de très loin.

Pero le respondo que no son siempre tan terribles como se cree en Europa. Conozco a una chica que, allí, ha tenido a una “cobra di capello” toda una noche bajo su almohada.

– ¡Bonita historia!

– No se habría dado cuenta de nada, de no ser por los pequeños e inexplicables movimientos que empujaban su almohada. Un día, examinando su cama, descubrió a un amiguito muy listo y muy contento que levantó la cabeza para mirarla con gratitud: el más bello animal que se pueda imaginar. Yo tengo muchas, y también cerastes y crócalos a su disposición, señor. Si usted quiere verlas, valen la pena. Tienen un único pulmón, nadan sin aletas, andan sin patas y están adornadas con cincuenta pares de costillas.

– Se lo agradezco, pero los bichos con un único pulmón y cincuenta pares de costillas sólo me interesan de muy lejos.

(Traducción de Ángela Sayago Martínez)

⁷ Hector Malot fue un novelista francés que nació el 20 de mayo de 1830, en La Bouille, cerca de Rouen. Un hombre comprometido con la sociedad en la que vivía. Se le asocia al movimiento del realismo literario, pues, al igual que Balzac, pretendía mostrar en sus escritos la sociedad contemporánea. Su trabajo es extenso, escribió más cincuenta obras; la más popular se titula *San Famille* (1878), que adaptó para el cine en varias ocasiones. Otros títulos son *Les Amants* (1859), su primera novela, que formará parte de la trilogía *Victimes d'amour* y con la que comienza su carrera literaria. Sus obras más conocidas en la actualidad son novelas para niños, como *Romain Kalbris* (1869), *Sans famille* (1878), *En famille* (1983) o *Le Mousse* (1897), que apareció a título póstumo. El resto de sus obras están escritas para un público adulto: *Mme Obernin* (1870), *Un curé de province* (1872), *Clotilde Martory* (1873), *Corysandre* (1880), *Une femme d'argent* (1881), *Baccara* (1886), *Vices français* (1887), *Anie* (1891) et *Le Roman de mes Romans* (1896), entre otras muchas. *Une peur*, es un relato corto recogido en *Mariage Riche* (1889), libro donde incluye varios relatos más o novelas cortas. "Un miedo" es un texto raro, donde Malot analiza ese miedo irracional que muchos experimentan, la fobia; en este caso, hacia los animales de sangre fría.

LA CREACIÓN CALLADA

ENTREVISTA A JUAN RICARDO MONTAÑA GARCÍA

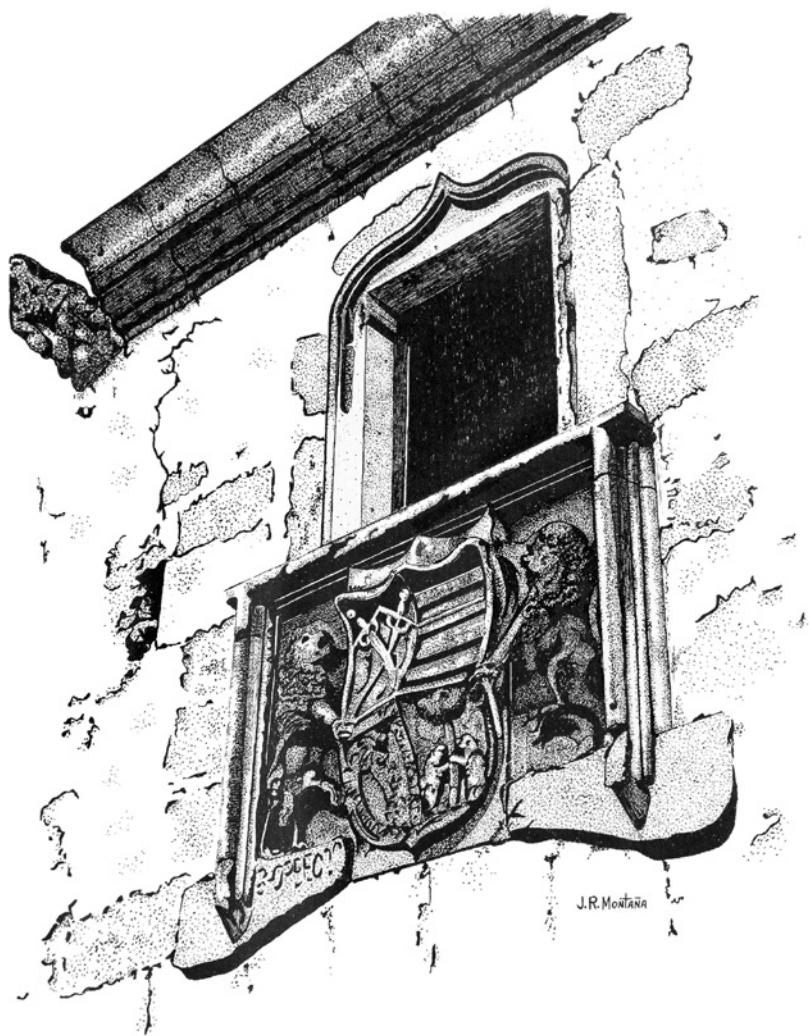
Juan Ricardo Montaña (Don Benito, Badajoz, 1949) es colaborador asiduo en publicaciones de carácter cultural y ha sido incluido en varias antologías de poesía visual como *Caja de Truenos*, *Interolerti*, *La palabra imaginada* o *Poesía Experimental Española de Gradolí*. Su obra poética visual ha sido expuesta en numerosos foros y compendiada en el volumen *Voces y Ecos*. Recitador habitual en veladas poéticas, en 2015 el Ayuntamiento de Don Benito le concede el Escudo de Oro de la Ciudad en agradecimiento por su contribución al desarrollo cultural. Desde 2016 colabora con la Revista *El Espejo* realizando las ilustraciones de sus portadas. Entre su obra literaria se encuentran los libros narrativos *Viaje a Éfeso* y *Nundinae*.

Es de sobra conocido el discreto silencio en el que te mueves dentro del panorama cultural, no sólo en Extremadura, sino en todo el panorama nacional. Has colaborado en numerosas antologías relacionadas con la poesía objeto (Palabra imaginada, Voces y Ecos, Poesía Experimental Española, Pensar y pintar a Lorca...), además de ser coordinador de la revista Ventana Abierta, de la que es Socio de Honor, miembro del colectivo Alcandoria, la Asociación de Amigos de la Cultura Extremeña e impulsor del Fondo Editorial del Ayuntamiento de Don Benito ;Por qué este compromiso tan férreo con la cultura? ;Cómo ves el papel de la cultura en la actualidad?

El amor por la cultura es algo innato. Quien posee ese afán, se vincula al mundo cultural de una u otra manera, en la expresión artística que más le satisface, en la representación con la que se siente más afín. O, en algunos casos, es una vinculación general hacia diversas facetas de la creación. Participar de ello activamente o pasivamente ha sido siempre parte de mi vida. En cuanto a lo segundo, demasiado photoshop. Demasiado maquillaje. Quizá vivamos la época histórica en la que más oferta hay pero en la que menos profundidad encontramos. Se necesita perspectiva para valorar toda la cultura de una época y tiempo es justo de lo que carece el hombre.

Tal es tu compromiso con la cultura que en 1992 fundaste Vberitas, dedicada a la promoción poética y editorial, cuéntanos un poco más sobre ella.

Vberitas nace con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de Miguel Hernández durante un recital homenaje que se le tributó en el Conservatorio Municipal de Música de Don Benito. La idea fue reunir



Blasón de los Espadero Pizarro, Cáceres.

Plumilla, 1982

a jóvenes poetas para dar recitales y extender el gusto por la poesía. Posteriormente, Vberitas comenzó a realizar diversas publicaciones periódicas para mostrar la obra de estos y otros autores en torno a algún motivo específico. Así surgen diversas antologías a medio caballo entre la poesía convencional y otras formas de expresión como la poesía visual o la poesía objeto. Al principio, como un encarte dentro de la revista *Ventana Abierta* (que aún sigue) de la Asociación Amigos de la Cultura Extremeña; posteriormente, de forma independiente y con otros objetivos.

Desde la perspectiva y la altura que da la experiencia ¿Qué crees que necesita la cultura en Extremadura?

En una región pobre como Extremadura, el apoyo público a la cultura es fundamental. Es cierto que esta ayuda existe y lo hace generosamente. Pero, quizá, debería buscarse una mejor distribución en el destino final de esas ayudas. Entiendo que, desde los poderes públicos, resulta muy difícil realizar ese reparto. Habría que optimizar los recursos desde el punto de vista de la calidad para no banalizar un concepto como la cultura, que ya de por sí es ambiguo e inconcreto. No hay que confundir venal con banal.

En tu haber encontramos una extensa producción de poesía visual ¿Cómo entiendes este género? ¿Cómo te enfrentas al proceso creativo de una de tus obras?

Mi obra se mueve más específicamente dentro de la poesía objetual que en el ámbito de la poesía visual, si es que existe alguna diferencia. Para la creación soy bastante impulsivo. Mi obra nace de la observación y el azar. Puede surgir frente al escaparate de una tienda o tomando un café. Luego, como en cualquier creación artística, hay una fase de maduración ideal y

otra de trabajo. Todo el trabajo manual es propio. Y siempre hay un nexo con la poesía convencional que viene dado por los títulos de mis obras, los cuales juegan con el observador y con las palabras sin desconcertarlo. Lo contrario me parecería una falta de respeto.

Decía Eduardo Chillida que el arte nos conduce a tratar de hacer lo que no sabemos hacer ¿Qué has tratado de hacer y no ha sabido?

Obviamente, nada de lo que he hecho sabía si iba a poder hacerlo hasta que lo hice. Es ese principio básico de incertidumbre lo que otorga magia a la creación. Se parte de la nada para llegar a unos resultados absolutamente diferentes del origen. Por supuesto, me hubiera gustado hacer cosas que ni he hecho ni me he propuesto. A quién no le hubiese gustado pintar como Velázquez o tener la visión del espacio y la materia de Chillida...

Eres un artista multidisciplinar ¿Con qué material o técnica te sientes más cómodo?

Aunque no sea la faceta mía más conocida ni la más extensa, me he sentido siempre muy cómodo con el dibujo a plumilla. Por supuesto, al estilo clásico, tinta china, plumín y palillero... y pulso, mucho pulso.

A lo largo de estos cuatro años en los que la revista El Espejo ha retomado sus publicaciones anuales, has sido responsable de las portadas en cada uno de sus números, ¿cómo has afrontado este reto?

Primero, con el afecto que siempre he tenido a la Asociación de Escritores Extremeños, a la cual he estado vinculado casi desde sus inicios, especialmente desde que en el Congreso de Trujillo Ángel Campos me

comentara la necesidad de la creación de un Aula Literaria para Don Benito-Villanueva y me encargara el diseño del cuadernillo de la misma. Y segundo, con una coherencia estética: mantener estos cuatro años el mismo espíritu, la imagen y su reflejo, que evidentemente está referido al nombre de la revista.

Además de tu reconocida obra como poeta visual, también has sido reconocido por tu faceta literaria con dos opúsculos titulados Viaje a Éfeso y Nundinae, ambos de corte clasicista, pero con una gran destreza lírica, ¿por qué la inspiración grecolatina? ¿Cuánto hay de autobiográfico en estos libros?

El mundo grecolatino es una fuente casi inagotable de inspiración y conocimientos para cualquier amante del Arte y de las Humanidades. Los cánones de belleza fijados por griegos y romanos han sido difícilmente superados. A veces, la línea más simple es la más perfecta. Los libros mencionados son un homenaje a ese amor por el mundo clásico. Por supuesto, no tienen nada de autobiográficos, excepto por el hecho de haber visitados los lugares en que se ambientan. Pero esto sólo redunda en el conocimiento de la ambientación, no crean un pasado artificial en el autor.

En todos estos años de carrera artística has trabajado larga y fecunda amistad con grandes personajes de las artes y las letras, ¿de quiénes guardas un especial recuerdo?

Verdaderamente, he tenido la suerte de conocer a muchos personajes. Las anécdotas serían para libro, pero no conviene reparar ahora en nombres. No obstante, dentro del mundo de la cultura extremeña –que es reducido– y por una especial afinidad y cariño, nombraría al poeta José Miguel



Mantenga limpia España.

Poema objeto, 2017

Santiago Castelo. Su talla como autor y su calidad humana hacen que siga estando ahí.

Como broche final ¿qué balance haces de estos últimos años y cuáles son tus propósitos artísticos para el futuro?

Un balance positivo. Siempre he permanecido activo. Nunca pretendí ser alternativa de nada ni de nadie. La notoriedad que haya podido tener en los últimos años no implica una inactividad en otros momentos, simplemente he permanecido en la sombra. Seguiré “enredando”: diseño, poesía objeto, dibujo, recitales, colaboraciones culturales, relatos y siempre que la “inspiración me coja en la faena”.

COLABORACIONES LITERARIAS.

HAIKUS

Viento del norte.
Las cigüeñas preparan
su pasaporte.

Montaña Campón

La incertidumbre
es mirar más adentro
sin encontrarnos.

Efi Cubero

En el camino
la memoria tropieza.
El sol la abrasa.

José García Alonso

Sólo una lágrima
bajo el cielo sereno:
la lluvia vuelve.

Carlos García Mera

Mis cicatrices
son versos de un poema
inacabado.

Antonio Gómez

Hilo de humo
en el cielo invernal
enhebra el viento.

Adolfo Gómez Tomé

En la penumbra,
arrancadas las alas,
el cielo es negro.

Jesús María Gómez y Flores

Quien reconoce
la sombra entre los árboles
tiene una casa.

Teresa Guzmán

Falta un gorrión
y tiembla el mundo
sin saberlo.

Carmen Ibarlucea

Todo es mentira:
ni ella no me quiere
ni yo la olvido.

Hilario Jiménez Gómez

Entre silêncios
pára um coração só
para contemplar.

Luis Leal

Vuelan las grullas
siluetas coronadas
entre la niebla

Pilar López Ávila

El sol asoma.
La falda de tus muslos.
Trigo en las manos.

Mario Lourtou

Casi invisibles,
a las aves que pasan
les basta el aire.

Carlos Medrano

Varios erizos
van pasando por marzo
sin despeinarse

Eladio Méndez

Nace febrero
y nieva en los almendros
la primavera.

Juan Ricardo Montaña García

Barcos sin rumbo,
flotando a la deriva
unos nenúfares.

Eliás Moro

FURU



Llueve
cada vez más viejo
en este mundo

Antonio Orihuela

Hay tantas flores
sembradas en mi cuerpo;
nací en mayo.

Gabino Sánchez Llamazares

Un puente viejo
verdes aguas del Sena
debajo el beso

Ángela Sayago Martínez

El río duerme
con el tallo de la hoja
acariciando

Victor Valadés Paredes

NOTAS DE LECTURA

DIVÁN DEL TAMARIT / SONETOS DEL AMOR OSCURO.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Edición de Hilario Jiménez Gómez
(MADRID, SIAL EDICIONES,
2018).

Natural de Montánchez (1974), licenciado en Filología Hispánica, Hilario Jiménez es profesor de Lengua y literatura españolas. Suyos son algunos poemarios como *En un triángulo de ausencias*, *Hoy es siempre todavía*, *De la noche a los espejos*, *El coleccionista de inviernos* o *Para que la vida ocurra*. Con *Expresando limones de madrugada* (2013) ofrecía una selección de las entradas más personales de su blog. Como ensayista, le pertenecen varias obras importantes publicadas; es especialista en los autores del 27, la literatura de vanguardia y la poesía española contemporánea y autor de numerosos artículos, estudios y ediciones críticas sobre Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti, María Teresa León, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Juan Antonio Gaya Nuño, Félix Grande o Concha de Marco.

Otro aspecto de su infatigable actividad creadora es la de editor; esta última faceta es la que le ha permitido reeditar dos de los últimos trabajos poéticos de su adorado García Lorca, *Diván del Tamarit* y *Sonetos del amor oscuro*, ambas publicaciones póstumas, a las que Hilario adjunta un iluminador estudio preliminar, anexos, apéndices e ilustraciones enriquecedoras. Sin haber pretendido una edición crítica, sí se ha esforzado por “ofrecer unos textos lo más fieles posible al deseo de su autor” (pág. 14), sirviéndose para los mismos del

manejo de los manuscritos originales y de las herramientas bibliográficas oportunas e introduciendo algunas leves variantes respecto a las ediciones más conocidas. (La singular ortografía de Lorca, una leve dislexia y farragosa ortografía pueden inducir a equívocos). Dedicó el trabajo a su maestro Gregorio Torres Nebrera, catedrático de la UEX ya fallecido y agradece al también extremeño Basilio Rodríguez Cañada, en nombre de Sial-Pigmalión, que el libro vea la luz.

Diván del Tamarit, aunque los textos se fechen entre 1931-1935, no se publicaría hasta 1940 (Nueva York, *Revista Hispánica Moderna*). Lorca le quiso dar un trasfondo árabe (“Diván” significa en persa “colección”) en homenaje a su Granada (“Tamarit” es el nombre de una huerta de su tío). Lo compuso en estrofas de tradición arábigoandaluza: once “gacelas” y nueve “casidas”, si bien, según explicaba Emilio García Gómez en un proyectado prólogo (1935), que Hilario Jiménez anexa, la métrica lorquiana no se atuvo estrictamente a la norma tradicional. El amor y la muerte volvían a ser los grandes temas del granadino.

En cuanto a los *Sonetos del amor oscuro*, no aparecerían hasta de manera conjunta hasta 1983 y han sido ocasión de numerosos estudios. Se sabe que el término “oscuro” venía connotando para el poeta, desde la estancia en Nueva York, referencias a la homosexualidad. “Epéptico” convicto, enamorado de tantos (tal vez de Rafael Rodríguez Rapún como de ninguno), Lorca se mostrará cómo se sentía en estos magníficos sonetos.

Manuel Pecellín Lancharro

EL EMBRUJO APASIONADO
(*MONFRAGÜE ÍNTIMO*)
VICENTE RODRÍGUEZ LÁZARO
(CÁCERES, LETRAS CASCABELE-
RAS, 2018)

Una de las tareas del escritor es la de describir los lugares e intentar hacerlo de la mejor forma posible. Así se introduce al lector en ese paisaje, real o imaginario, que sirve de escenario imprescindible para desarrollar los acontecimientos que se narran. Si además este decorado es un tesoro natural, conservado a lo largo de los siglos y cuidado en los últimos decenios por manos expertas, tenemos ante nosotros un cuadro de dimensiones gigantes con el que fusionarnos a través de la magia de la palabra.

Esto hace Vicente Rodríguez en las páginas de *El embrujo aprisionado* (*Monfragüe íntimo*), sumergir a los lectores en el corazón del Parque Nacional, y lo hace, como buen conocedor de diferentes técnicas literarias, con los cuatro libros que se condensan en el volumen: poesías, haikus, microrrelatos y cuentos —y también las ilustraciones del propio autor— vienen a formar diferentes atalayas desde las que mirar despacio lo que sucede en este magnífico paraje. Y lo que sucede está impregnado de esas leyendas populares que Vicente Rodríguez reinterpreta y actualiza, con una buena dosis también de originalidad, como no podía ser de otra forma en un escritor que, sobre todo, observa y se documenta para extraer la lección positiva incluso de las situaciones menos favorables.

La galería de personajes que desfila por el libro, con sus luces y sus sombras,

vienen a ser un espejo en el que reflejarse, en el que contemplar sin prisas las virtudes y defectos que nos hacen humanos a cada uno de nosotros, sobre todo, en algunos momentos conmovedores y en algunas historias que dejan huella mucho tiempo después de leídas.

Solo queda dejarse llevar de la mano, pasear por los rincones más escondidos de Monfragüe, respirar el aroma único de la vegetación, escuchar el rumor del agua, conocer a los fantasmas que lo habitan y aprender, siempre aprender, con la curiosidad de un niño que, por primera vez, observa el vuelo majestuoso de los buitres leonados en el Salto del Gitano, mientras alguien le susurra al oído las historias de Nocima y de Linceo.

Victor M. Jiménez Andrada

LA BELLA MAGALONA
MARINO GONZÁLEZ
MONTERO
(MÉRIDA, DE LA LUNA LIBROS,
2018)

A Marino González Montero, al que todos reconocemos como el editor no oficial más pujante de nuestra ámbito, es hora ya de considerarle un escritor más que consolidado después de casi veinte años de trayectoria. No sólo por sus libros de relatos y sus obras y adaptaciones teatrales —que es donde descuella— sino porque en dos títulos como *Incógnita del tiempo y la velocidad* y *Un estanque de carpas amarillas*, ha demostrado ser también un poeta nada desdeñable. Tras su atractiva versión de *La tempestad*, de Shakes-

peare, nos ofrece ahora esta aproximación a *La bella Magalona*, una obra de larguísima tradición europea desde los lejanos tiempos del siglo XII.

De sus múltiples versiones y usos, nos interesa aquí la que, finalizando el siglo XVIII, realiza el autor alemán Ludwig Tieck, *La maravillosa historia de amor de la hermosa Magalona y el conde Pedro de Provenza*. El otro punto de apoyo de la obra de Marino es el ciclo de canciones que Brahms compone basada en ella, *Die Schöne Maguelone*, y que en seguida alcanzó justa celebridad. Eso sí, los textos de las canciones no explican lo que ocurre en la novela, y cuando se interpretan normalmente hay un narrador que va leyendo la novela de manera que las canciones quedan en contexto y se entiende mejor todo el asunto. Bueno pues algo parecido, pero tremendamente original, es lo que ha hecho Marino en este “poema épico-dramático” que se integra en un proyecto de superior entidad: cuando este libro tuvo su “estreno” en Madrid, se ensayó la lectura del texto a la par que el pianista Abraham Samino y el tenor Alain Damas interpretaban las canciones de Brahms. Así es como hay que entender *La bella Magalona*, de Marino: como pieza de un engranaje superior del que forma parte insoslayable, como libreto de un montaje teatral que aúna música, canto, recitación y dramatización, no como una mera traducción. Pero, evidentemente, Marino no podía evitar contribuir de forma original al espectáculo y opta por centrar su texto en desarrollar cómo Pierre de Provenza (el amante), al final de su vida, cuenta a su hijo cómo se enamoró de su madre y le ofrece consejos y encargos finales ahora

que el chico “A punto está de cumplir casi ciento / veinte estaciones con sus ardores / sus hielos, sus flores rojas, sus rojas / otoñadas” y ya tiene ganas de marchar y emanciparse. Está claro entonces que Marino no cuenta la historia que podemos conocer por la tradición, sino que hace suyo a uno de los personajes protagonistas, lo transforma y opta por presentárnoslo en su estado “de senectute” y extraer de él la voz de un padre que trata de instruir al hijo acerca del camino que le espera en su vida. En suma, sin abandonar la perspectiva de la trayectoria clásica de este trabajo, podemos leer y disfrutar como completamente nueva *La bella Magalona* que ofrece nuestro autor

Dividido en cuatro “estaciones”, antecedidas de un “Preludio” no poético en el que el autor desarrolla la génesis del proyecto, y cerrándose con un breve epílogo, *La bella Magalona* de hoy forma un conjunto de casi seiscientos versos, en su mayoría endecasílabos, todos blancos, sin rima, que ha de leerse como un único y emocionante poema. Un indudable deje arcaico –ideal, por otra parte, para la dramatización– se apodera del conjunto, lo que no quiere decir, antes al contrario, que temas y puntos de vista trazados en su discurso suenen obsoletos. Lleguemos ya a la conclusión de que el mensaje que extraemos de este poema es el mensaje de la modernidad de asuntos y preocupaciones que jamás pueden pasar de moda: la expectativa de la aventura, el descubrimiento del amor, la superación de las adversidades, la culminación de los deseos, el gozo, en fin, de lo vivido y el anhelo sincerísimo de preparar a la generación siguiente para su propio perfeccionamiento –con la aspi-

ración suprema de que el hijo no olvide jamás las raíces de quienes procede—. La forma de lograr el éxito de lo que se propone este poema es la pulcra aleación de lírica y dramática que preside y guía su discurso; aun pensado para la declamación, en ningún momento suena hueca la sentida voz que nos conduce por su trayecto. Los cincelados versos que componen el poema no enmascaran la asunción de muchas y variadas lecturas, y evidencian un oído que ha ido afinándose y curtiéndose con los recursos que la métrica pone a nuestro alcance. Si a ello unimos la cuidadosa y atractiva presentación del objeto físico en sí del libro (una delicada maquetación que recupera elementos propios de los códices medievales) el lector se encuentra con un objeto único que, por dentro y por fuera, sabe conjugar una tradición bien asumida con una peculiar y creativa puesta al día de mitos, historias y argumentos tradicionales pasados por el tamiz de un poeta profundamente sensible. Una historia conocida que hace suya por completo y nos regala en este atractivo formato lírico y dramático al unísono: esto es, ni más menos, *La bella Magalona* de Marino.

Enrique García Fuentes

LA ESCAPADA
GONZALO HIDALGO BAYAL
(BARCELONA, TUSQUETS, 2019)

De un modo instintivo, tiendo a considerar *Campo de amapolas blancas* como la primera novela de Gonzalo Hidalgo Bayal. Supongo que se debe a que, por su carácter breve y accesible, a menudo la

he recomendado como primera lectura, como puerta de acceso a la narrativa de un autor que de entrada puede resultar difícil, pero también porque puede que en ella esté condensada toda su obra: su prosa magnífica y exigente, el melancólico pesimismo que recorre todas sus novelas, el universo cerrado y oprimente de Murania, las acechanzas del destino, la pobre condición humana, la condena del hombre a no dejar nunca de ser quien es. Además, hay otro elemento que contribuye a esa consideración primera o primordial, y es que *Campo de amapolas blancas* tiene mucho de novela de formación, iniciática, y que en ella, aparte del retrato de una amistad perdida, está también el del propio escritor en su época en un colegio de provincias, en su paso por la Universidad, en el piso de estudiantes en Aluche o en los veranos trabajando en París, situaciones que constituyen también los primeros pasos de su camino por la Literatura.

Digo todo esto porque su última novela, *La escapada*, tiene mucho que ver con *Campo de amapolas blancas*. Se me antoja su reverso —no diremos *tenebroso*, porque no lo es, pero tampoco *luminoso*, pues no es la luz lo que reina, por lo general, en las novelas de Hidalgo Bayal—, una suerte de novela de llegada, el *final* —citemos a Godard— *de la escapada*. En ella, el reencuentro con un antiguo compañero de Universidad, más conocido que amigo, sustrato de Foneto —personaje secundario, casi accidental, de alguna de sus novelas—, le sirve al autor para hacer recuento, para volver a los años de Facultad, a la alegre camaradería de Aluche, a las sesiones interminables de cine, a evocar los sueños de unos y de otros —eruditos, catedráticos

y escritores en ciernes en un tiempo para todos de esperanza— y ver, a la postre, qué fue de ellos.

Y entre todos destaca Foneto, personaje principal de la novela, diametralmente opuesto al H que protagonizaba *Campo de amapolas blancas*, pues si aquel aspiraba a todo y acababa por quedarse en nada, este es el retrato de la renuncia, de alguien consciente, ya desde joven, de que el suyo es un viaje a ninguna parte y que opta por enroscarse y desistir de toda ambición, lo que hace que, al final, parezca alcanzarlo todo, y que uno tenga la sensación de que la suya, desde la discreta atalaya de un quiosco de prensa, ha sido, a la postre, una vida plena.

Por lo demás, en *La escapada* no sucede —discúlpenme la rima interna— apenas nada. No es más que la narración de un encuentro inesperado y la reconstrucción de una anodina peripecia vital a partir de las conversaciones en torno a una cerveza, a un vino y a un orujo. Y sin embargo —he aquí una nueva paradoja—, como sucede con las grandes novelas, al leerla uno tiene la impresión de que en ese *apenas nada* se encuentra todo, y no sin motivo, porque ya no es que en las trescientas páginas de la novela uno pueda hallar, junto con la narración principal, numerosas y ricas consideraciones de orden filológico, reflexiones sobre el lenguaje, la novela o la construcción de personajes, sino porque — como tiende a suceder con las narraciones de Gonzalo Hidalgo— la exposición de ese raro ejemplo de estoicismo extremo que es Foneto, de su radical propuesta ética, nos lleva a meditar, en clave metafórica, o parabólica, sobre nuestra condición y sobre nuestra forma de enfrentarnos al mundo,

y porque en esa descripción vacilante y conjetural de encuentros y desencuentros, de aciertos y malentendidos, y en el esfuerzo del narrador por hilvanarlos, por intentar establecer, entre todos ellos, razones, causas y consecuencias —esfuerzo que responde a nuestra necesidad de dar sentido a la existencia convirtiéndola en un relato—, hay mucho de lo que es —o debe de ser— la vida.

Comenzaba diciendo que a menudo he recomendado *Campo de amapolas blancas* para iniciarse en la obra del autor. Si me preguntasen ahora, al terminar, si recomiendo *La escapada*, incluso si se la recomendaría a alguien que no hubiera leído nunca nada suyo, respondería que sí, que también, que desde luego, y lo haría con toda tranquilidad, porque es una novela magnífica y porque, en el fondo, estoy convencido de que da igual por dónde se comience con Gonzalo Hidalgo, porque es un escritor extraordinario y porque uno puede abrir y empezar a leer cualquiera de sus libros con la absoluta seguridad de que en él se encontrará siempre con el mejor Gonzalo Hidalgo.

Juan Ramón Santos

*LAS HERMANAS PEQUEÑAS
DE LAS LETRAS DIVERTIDAS.
CUENTOS DE LA A A LA Z
PILAR LÓPEZ ÁVILA Y MARÍA
LUISA TORCIDA
(MADRID, BRUÑO, 2018)*

Los libros de Pilar López Ávila, profesora y escritora extremeña premiada en EEUU, y María Luisa Torcida, profesora

e ilustradora asturiana de numerosos libros infantiles, son todo un referente para padres y maestros a la hora de adentrar a los niños en el aprendizaje de la lectoescritura. Y todo ello de una forma muy motivadora y eficaz.

En casa, descubrimos el aprendizaje de las letras mayúsculas gracias a los libros de *Las divertidas aventuras de las letras* y *Más divertidas aventuras de las letras*. Ahora con este nuevo volumen titulado: *Las hermanas pequeñas de las letras divertidas* continúa la diversión. Este libro consta de 29 cuentos de la A a la Z. Sus historias nos adentran, en esta ocasión, en el maravilloso mundo de las letras minúsculas. La "a" y "el avión de papel", "La b juega a los bolos", "La c salta a la comba" son algunos de los títulos en los que cada letra protagonista aparece destacada en rosa para facilitar un aprendizaje más visual. Las letras minúsculas viven un montón de aventuras junto a sus hermanas, las letras mayúsculas. Esto me ha parecido fantástico, pues así los niños son capaces de identificar y diferenciar, sin esfuerzo, las mayúsculas de las minúsculas de una manera muy didáctica. Además, el libro de 408 páginas, incluye un desplegable con las letras para facilitar su aprendizaje y memorización.

Pilar López Ávila nos deleita, de nuevo, con unos textos sencillos, rimados y llenos de musicalidad, perfectos para aprender jugando. Las ilustraciones de María Luisa Torcida son deliciosas, tiernas, llenas de color y de detalles que complementan los textos de una manera espectacular y hacen del libro una auténtica joya imprescindible, que no debería faltar en ninguna biblioteca.

Paula Merlán

MI PADRE
EDUARDO MOGA
(GIJÓN, EDICIONES TREA,
2019)

Casi con total seguridad, nuestro cerebro, por motivos higiénicos, acaba haciendo una selección de las cosas que deben o no permanecer en él. Pero la lógica con la que lo hace –paradoja– parece escapar al más racional de los órganos humanos. Quizá sea por ello por lo que, entre otras razones, éste sea el segundo órgano preferido de Woody Allen. Pero cuando leemos *Mi padre*, de Eduardo Moga (Trea, 2019), uno se pregunta sobre cómo la vida va limitando la imagen que tenemos de cualquier cosa, persona o circunstancia, incluida la de aquéllos que lo representaron todo para nosotros, siquiera sea por una larga temporada. La depuración que el tiempo lleva a cabo en nosotros puede trascender los sentimientos o el deseo.

Quien haya leído esta nueva entrega del autor catalán, no encontrará un libro encomiástico, ni un homenaje a los orígenes, ni siquiera la pretensión del pago de una deuda. Estos poemas en prosa, que acaban por constituir un relato fragmentario pero certero sobre la figura paterna, nos llevan a reconocernos a nosotros mismos en esa relación inevitable y, a veces, indescriptible entre el padre, el hijo y el tiempo. Una suerte de triángulo que va modificando la distancia entre sus vértices.

Moga ha sabido evitar la tentación del poema épico-panegírico de la que es difícil salir indemne. Por el contrario, se planta ante el recuerdo del padre con la

visión del espectador imparcial y rescata una suma de recuerdos, algunos aparentemente triviales, que nos van situando ante el hombre, casi antihéroe, que pasó por la vida con sus virtudes y defectos y que hizo lo que pudo en esa misión (para la que no están definidos los manuales) cual es la paternidad. Sin un atisbo de nostalgia ni de reproche, lo notable y lo ínfimo, lo dulce y lo amargo catalizan la relación de los dos protagonistas.

El autor nos arrastra hacia una sensación con la que es fácil mimetizarse. De las personas que nos abandonan, incluidos los progenitores, no siempre queda el todo, ni siquiera una porción sustancial de éste, sino una ínfima parte que es con la que vivimos y mantenemos la imagen de ellos y que, en ocasiones, quizá poco tenga que ver con lo que un día fue la realidad. Pero es esta capacidad de transformación de la realidad la que define los resortes de la memoria.

Mi padre no es un libro especulativo. Es un libro que surge de la necesidad vital del autor por rescatar aquello que parece diluirse. No tanto como un árbol al que se le van cayendo las hojas sin remisión sino como un intento de restablecer los hilos que mantienen un vínculo. El padre de Eduardo Moga podría ser el padre de cualquiera de nosotros, inscrito en su tiempo, un tiempo de clichés, de toros, de colonia Floïd, de integración en la sociedad catalana. Con ello, estos poemas no sólo consiguen que conozcamos a la persona, sino también su época, su entorno, todo lo que puede dar de sí una vida corriente.

Antonio Reseco

PERRO LADRANDO A SU AMO
JAVIER SÁNCHEZ
(MADRID, EOLAS EDICIONES,
2018)

Es una sensación muy placentera encontrar una lectura que no sólo destaque por su calidad literaria sino por lo que te hace sentir. Es lo que me ha ocurrido con esta novela del escritor extremeño Javier Sánchez titulada *Perro ladrando a su amo* y con la que ganó el VII Premio de Novela Corta Fundación Monteleón.

La novela es buenísima. Lo que destaca en ella es su dureza. Los personajes aparentemente son perdedores pero yo creo que en el fondo no lo son. Uno de los que más me han impactado ha sido el de Casilda. Con ella arranca la novela. Casilda es una anciana que no ha tenido una vida fácil, vive sola en un piso que está a punto de ser embargado por sus nuevos propietarios: un Fondo Buitre. Lo que le ocurre a Casilda te conmueve, no puedes evitar sentir pena y dolor por lo que le ocurre por eso, cuando Eduardo aparece en su vida te alegras por ella. Puede que Eduardo, en un principio, se acerque a Casilda por interés pero más tarde me da la sensación de que la ayuda porque siente cariño por ella.

Eduardo es el otro eje de la novela. En realidad, podemos decir que es una novela coral pero estos dos personajes que he citado son los que más destacan y los que más me han impactado.

Me ha gustado mucho el carácter que Javier Sánchez ha dado a sus personajes. Como he comentado antes, todos son un poco perdedores, pero todos ellos tienen en común la fuerza que llevan dentro. Vi-

ven en un barrio marginal que marca este carácter. La vida aquí no es fácil. Todos arrastran las consecuencias de una crisis. *Perro ladrando a su amo* es una novela urbana, actual, un perfecto retrato de lo que está pasando en muchos hogares. Quiero destacar, por esto, que el autor lo haya mostrado tal cual es, sin edulcorantes o tratando de suavizar la realidad.

Javier Sánchez escribe muy bien. Su estilo es directo, mordaz, realista. Desde la primera palabra, logra atrapar y atraer la atención del lector. El inicio de la novela es muy bueno, te deja sin palabras y te prepara para lo que va a venir a continuación. No me extraña nada que haya conseguido este premio pues es muy merecido.

Perro ladrando a su amo es una novela que os invito a leer y descubrir. Es una novela corta pero muy intensa. A mí me ha encantado, ha sido un grato placer descubrir a este autor y me ha dejado con ganas de leer más.

Ysabel Meseguer

POESÍA A TRES BANDAS:
JOSÉ ANTONIO PATROCINIO,
HILARIO JIMÉNEZ Y ROSARIO
TRONCOSO
(CÁCERES, NORBANOVA, 2019)

En *LAS REGIONES DE LA MELANCOLIA* (Norbanova, 2019), *opera prima* de José Antonio Patrocino Polo, se alza la incertidumbre como argumento poético, la añoranza de la lluvia que como bautismal óleo redima la espera de quien aguarda y sopesa los ahogos de la existencia. Libro reflexivo y melancólico, los versos de Pa-

trocino tienen también su hueco para el consuelo, para la reconciliación con el propio yo y su lugar en el camino de la vida. Ausente de estereotipos de líricas trasnochadas, el poeta busca retratar en sus versos la realidad de su tierra, de sus gentes, baluartes donde refugiarse para siempre y permanecer, dar testimonio de lo que somos y de lo que fuimos.

TERRA (Norbanova, 2019), de Hilario Jiménez, es un libro especial ilustrado por Delí Cornejo. Completa el autor el recorrido por su itinerario poético, que iniciara con *AQVA*, también publicado en la misma colección "*Baúl de Palabras*", ofreciendo al lector una poesía casi transparente, teñida de ocre y sepias, donde el autor revela su yo más íntimo, su compromiso con la literatura a través de un diálogo intenso con el fuego creador, con los avatares del camino, con la naturaleza que forja el discurso y la propia experiencia del poeta, con todas sus inquietudes e interrogantes sobre el mapa del tiempo y la mirada de quien se busca en el horizonte de la palabra.

Por su parte, la gaditana Rosario Troncoso estrena en la misma colección *RELAMPAGOS* (Norbanova, 2019), libro que ella misma define como "*pequeño y raro*". Fragmentos, citas, casi aforismos, pero, ante todo, mucha poesía y mucha vida. Con prólogo de Itziar Mínguez Arnáiz, epílogo de Javier Gallego Dueñas y también con ilustraciones de Delí Cornejo, sus textos no dejarán indiferente al lector, que cabalgará sin solución de continuidad a través de sus fognazos e ideas, buceando en los entresijos de un universo poético plagado de elementos y referencias cotidianas, sensaciones que apelan a

la reflexión e incluso al asombro, en un recorrido que sortea territorios dispares y que culmina con la combinatoria de las diecisiete sílabas del *haiku*, invitando a nuevas lecturas, a nuevos sorbos.

Jesús María Gómez y Flores

SOMBRAS EN EL ESPEJO
LUIS CORRALES GARCÍA
(CÁCERES, LETRAS CASCABELERAS, 2019)

Luis Corrales, natural de Aliseda y residente en Cáceres, es escritor, bloguero, activista cultural, pintor y artesano. Un artista polifacético que afronta con esta publicación su cuarta obra en solitario.

Sombras en el espejo es una obra poética formada por setenta y una piezas, que tiene el espejo como elemento poético fundamental y que sirve de vehículo para un profundo análisis de múltiples aspectos de la existencia humana, siempre reflejada desde el punto de vista del autor.

Abundan las citas sugerentes (José Ángel Valente, Antonio Porchia, Miguel Abuelo, Juan Luis Vives, Emily Dickinson, Allen Ginsberg, Carmelo C. Iribarren, Silvia Plath, Herman Hesse y una dedicatoria especial a Francisco Brines, entre otros).

Los espejos aquí adquieren formas, aspectos y usos muy diferentes, yendo mucho más allá del objeto de cristal reflector de realidades e ilusiones.

Los espejos de Luis Corrales son en ocasiones personas y el propio interior del individuo, del poeta que intenta ahondar

en su naturaleza como ser trascendente que busca el sentido de la vida.

En los numerosos poemas que conforman el libro, breves en su mayoría, los lectores podrán hallar múltiples y variadas reflexiones con un estilo muy personal, sencillo y claro, en todo momento comprensible y con una desnudez honrada y valiente por parte del autor.

El espejo como un primer paso hacia otro estado de conciencia y hacia la búsqueda del conocimiento. Una visión de quienes nos rodean como espejos de diferentes reflejos e imágenes de la realidad. La búsqueda del "yo" verdadero entre las diversas acepciones de la misma. Una exaltación del conocimiento para descifrar la verdadera cara de la vida. Referencias al poder de las palabras. Su entusiasmo por la escritura y la poesía. La evolución de la personalidad a lo largo del camino. El poder, la fuerza de la carne en la existencia humana. La rebeldía del escritor frente a las modas y las normas oficialmente alabadas. Una reflexión del pasado, el presente y el futuro ante el tamiz inexorable del espejo. Las dudas del ser humano sensible, inteligente y reflexivo acerca de la existencia.

Una gran variedad de "reflejos", de los cuales los anteriores resultan solo un ejemplo, que acercan al lector a su visión metafísica de la cotidianidad y de la vida en general, con un lenguaje figurado destinado a la total comprensión del contenido poético de una obra recomendable para los amantes de la poesía y de los textos destinados a remover nuestro interior y nuestra conciencia.

Luis Corrales da un paso adelante en su carrera literaria con esta obra que su-

pone una evolución fundamental y muy positiva con respecto a sus anteriores publicaciones, interesantes por otra parte, y que nos muestra a un escritor tenaz y en constante avance hacia trabajos futuros que sin duda mejorarán lo ofrecido hasta el momento.

Vicente Rodríguez Lázaro

TRES LECTURAS: JUAN RAMÓN SANTOS, ANTONIO RESECO Y ENCARNACIÓN PONCE (2018 Y 2019)

EL VERANO DEL ENDOCRINO de Juan Ramón Santos (Tenerife, Baile del Sol, 2018) es una novela sorprendente, donde se observa que el autor, antes que nada, actúa de escritor al considerar el hecho de narrar por narrar un disfrute de los sentidos. Y este placer estético, que Santos consigue dejándose llevar por la naturalidad de su discurrir narrativo, atrapa al lector en una dulce celada que lo invita a formar parte de un proceso lúdico que es, desde el punto de vista estético, puro juego y nada más. No obstante, la novela no es solo un mero ejercicio literario, pues el endocrino es una traslación del ser humano asombrado ante el mundo, deseoso de conocerlo y de maravillarse ante su impresionante naturaleza. Y, además, el protagonista es trasunto del ser humano que necesita resolver los enigmas de la existencia buscando urgentes respuestas unas veces en el Cielo, otras en la Ciencia y las más intentando dilucidar solo las razones de su compleja naturaleza y de la inestable realidad donde vive.

EL CAFÉ PORTUGUÉS de Antonio Reseco (Gijón, Trea, 2018) es el resultado de hondas consideraciones sobre el estado preocupante del ser humano en el mundo pues, por un lado, la vida no tiene valor alguno y, por otro, este ser al que se le suele calificar de humano cada vez se muestra más complejo y violento, quizás abrumado por el acoso al que lo someten fuerzas incontenibles como la economía global, la ambición de poder, la inestabilidad de todo lo que le rodea y la pobre esperanza en un futuro más habitable. La forma adoptada por Antonio Reseco, para presentar al lector estas advertencias de un modo convincente con una envoltura que no sepa a sermón, son breves relatos de historias cuyos personajes se encuentran indefensos ante la falta de horizontes, la monotonía de la existencia, la confusión vital, el materialismo, la violencia y la absurdez humana, extremos existenciales cuyos impactantes ejemplos cotidianos muestran que no tienen límites.

PARA QUE NO HABITE EL OLVIDO de Encarnación Ponce Valhondo (Mérida, Cyart, 2019) es un libro de poemas que edita su poesía completa en forma de homenaje que le dedica su hija, para que la salve de la desmemoria como desea en el título. Encarna Ponce es una poeta popular que no pertenece a la minoría de elegidos por las Musas para ocupar un lugar destacado en el Olimpo literario, es decir, no es de esos "poetas renombrados que versifican para que la adulación de la selecta minoría infle su vanidad", no. Encarna Ponce pertenece al grupo más modesto de "poetas de corazón, transparentes y sinceros, que escriben para la mayoría y no para su lucimiento", como se dice en

el prólogo. Así que, en *Para que no habite el olvido*, el lector puede hallar perenne a Encarna Ponce transmitiendo todo su caudal de emociones a través de una expresión sencilla, leve de forma y densa de contenido, y compartir con ella sentimientos naturales que nunca caducan.

Antonio Salguero Carvajal

UNA CHICA SIN SUERTE
NOEMÍ SABUGAL
(A CORUÑA, EDICIONES
DEL VIENTO, 2018)

Decía Miguel Casado, hablando de *Blues castellano*, ese excepcional libro de Antonio Gamoneda, que allí latía «la queja del blues». En las páginas de *Una chica sin suerte* también se respira esa misma queja; la lamentación profunda de esa música enriquecida por negros y por pobres resuena a lo largo de toda la novela. El libro narra la gira que la cantante de blues Willie Mae *Big Mama* Thornton, y una banda de músicos excepcionales, realizó en 1965 por varias ciudades europeas al amparo del «American Folk Blues Festival». Pero no nos equivoquemos, *Una chica sin suerte* no es una biografía de la *Big Mama* que durante un mes y medio gira por Europa, no esperen, pues, un texto biográfico. Porque, en una nota previa, se nos aclara: «*Hey baby*, recuerda que es una novela». La *Big Mama* que se nos presenta aquí está recreada por la voz de Noemí Sabugal. La autora sabe de esa chica sin suerte, de su aventura del 65, y nos traslada su mirada sobre ella. *Big Mama* fue una en 1965 y vuelve a ser otra, otra

distinta, la misma pero distinta, movida ahora por la imaginación y las palabras de Noemí Sabugal. Una novela en toda regla. En la narración –y en la realidad– Willie Mae *Big Mama* Thornton fue una cantante de blues a la que, como a tantas otras, la suerte le fue esquiva. A nuestros ojos lectores no es posible sustraerse a esa circunstancia, pero son esos mismos ojos lectores los que ante esa evidencia se rebelan y no se apiadan de ella sino que acaban admirándola como mujer y como artista que se sobrepone al «placer y al dolor del escenario», a «los sueños de grandeza y las grandes decepciones», que de todo hay en la vida de esa chica sin suerte.

Y después, articulando todo el libro, encontramos las ciudades –hasta veintinueve– en las que la gira se desarrolla. Desde Baden-Baden a Ginebra, pasando por Berlín –un Berlín con el muro casi recién levantado– o París –la París múltiple a la que de manera muy acertada es capaz de trasladarnos la autora en apenas tres páginas–. Todas esas ciudades las vive *Big Mama*, pero en todas y cada una de ellas están también los lugares de los que proviene. Nos habla de esa belleza que parece pintada, artificial, de las ciudades alemanas y nos está hablando de la tristeza de los pueblos de su Alabama natal; estamos en Bruselas y estamos a la vez en la iglesia de Troy, en Michigan, escuchando al coro en el que cantaba la madre de *Big Mama*; estamos en Múnich y estamos a la vez en Selma, cruzando el puente Edmund Pettus, sobre el río Alabama, manifestándonos por los derechos civiles de los afroamericanos en la primavera de 1965. Cada ciudad de las que aparece en el libro se mira en un espejo que refleja una cara

distinta, otra ciudad paralela que nos mira con una expresión distinta. Este fundido de ciudades y momentos históricos –la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, la lucha por la igualdad de las mujeres, el muro de Berlín, la guerra fría, la explosión del rock and roll, de la música pop, de los movimientos contraculturales– que se da en los años 60 forma parte transversal, también, de esta novela y nos van colocando, como lectores, en un momento de la historia que no deberíamos olvidar, que, acaso, deberíamos tener muy presente hoy.

En cierto modo, Noemí Sabugal cambia la suerte de *Big Mama* Thornton, la rescata para la música y la crea como nuevo personaje literario. Y cambiando su suerte cambia la nuestra también porque *Una chica sin suerte* es una novela que nos convierte en lectores afortunados.

José García Alonso

Y EL LUGAR ERA AGUA
LORINE NIEDECKER
(LEÓN, EOLAS POESÍA, 2018)

La editorial leonesa Eolas, con la intención de dar a conocer a autores extranjeros poco conocidos en España, inaugura su colección "Anfitriones" con esta antología bilingüe *Y el lugar era agua* de la obra poética de Lorine Niedecker (1903-1970).

Lorine vivió durante la mayor parte de su vida en una cabaña sobre la isla fluvial de Black Hawk en Fort Atkinson, Wisconsin, EE.UU. Apartada, aunque

no ajena, del bullicio intelectual de las vanguardias artísticas norteamericanas, dedicó, sin que sus vecinos lo supieran, toda su existencia a la poesía. Y es precisamente en este enlodado, anti-poético escenario del marjal, en los terrenos inundables del río Rock, aislada, barruntando, sufriendo cíclicamente las consecuencias de las riadas estacionales, donde se da el caldo de cultivo para que surja una poesía del lugar personalísima, libre, libre de las urgencias del tiempo y del espejismo de la fama; una poesía por momentos (como describe la traductora Natalia Carbajosa en la introducción) "cuasi-orgánica", dotada de una materialidad que nos recuerda al agua: las palabras, los versos se van arrastrando como el agua arrastra el lodo, flotan, se aceleran, se remansan

Como en el famoso epitafio de Keats (y a esto se hace alusión en las utilísimas notas a los poemas que añade la traductora al final del libro), ¿no fue escrito también en el agua el nombre de Lorine Niedecker? Esta sensación de futilidad de la fama se deja entrever en su poesía ("¡tu nombre! / Renombre / aquí / en mi umbral / –un misero chirrido vespertino"), y se comprende cuando uno atiende a su biografía (hábilmente trazada en la introducción): en una sola ocasión decide Lorine abandonar la casa familiar en Black Hawk para zambullirse y, acaso, formar parte del ambiente intelectual del Nueva York de los años 30 donde bullía la segunda generación de modernistas americanos. Fue invitada por el poeta objetivista Zukofsky quien se convertirá en su mentor literario; pero esta aventura neoyorquina concluye cuando Niedecker

ker queda embarazada de Zukofsky y este insiste en que aborte. A raíz de este suceso ella decide volver a recluirse en su isla fluvial donde, salvo en contadas ocasiones, pasará el resto de sus días. Con este retorno al aislamiento Lorine se está alejando, también, de tres anhelos que, inevitablemente, afloran en los versos de esta antología: el reconocimiento literario, el amor y la familia, el hijo que no tuvo: "Brindis para tres, la familia / junto al grifo del baño. / Corelli–Paul, chiquitín, / ¿barriguita?–¡ring, ring! / [...] Que yo oiga: buenas noches."

En el marjal de Black Hawk esperan, sí, un padre asediado por las deudas y una madre sorda e "infestada de oscuridad"; y es con estas mimbres con las que Niedecker construirá, sin caer en la autocompasión, gran parte de su corpus poético: "Adiós a las lilas de la entrada / y a todo lo que planté para la vista. / [...] Desperdiicé en el agua mi vida entera. / Mi hombre sólo tiene barcas rotas. / Mi hija, escritora, se sienta y flota."

Flota. En efecto, la autora parece estar diciéndonos que, al final, la escritura salva; pero el lector no puede evitar preguntarse también si al hablar de la madre, no está realmente mirándose hacia dentro: ¿qué hará ella con su vida entera? Dicho esto, sorprende, sin embargo, comprobar que no estamos ante una poeta confesional que nos habla de su dolor: el uso de la ironía, los juegos fónicos que nos remiten al folclore, la equiparación de lo trascendental con lo irrelevante, con lo prosaico, la antítesis, la elipsis, el concebir el poema como un objeto diluyen cualquier atisbo de paterismo. Hay, quizás, una serena aceptación, ¿resigna-

ción?, de la realidad que le ha tocado vivir ("Lodo de nenúfares / Mi vida").

Concluiré mencionando las tres virtudes que, a mi entender, convierten a Lorine Niedecker en una poeta única: el aislamiento (que la aleja del ruido y la distracción de la fama), la lentitud (que le concede el temple para que se obre el poema) y la condensación (donde las palabras no se escriben, se destilan): "¿Qué dirían si supieran / que me paso dos meses con seis versos / de un poema?" Y "Aprendí / a sentarme en mi escritorio / y condensar // No me cesarán / de esta / condensación".

No quisiera terminar sin resaltar el impecable trabajo de traducción que ha realizado Natalia Carbajosa, habiendo resuelto con mucho tino los (casi) intraducibles juegos fónicos y ambivalencias que tanto le gustan a Niedecker; a este respecto, la edición bilingüe, el tener siempre a mano el texto original en inglés, es imprescindible.

Adolfo Gómez Tomé

ÍNDICE

[PALABRAS PRELIMINARES], Juan Ramón Santos	5
[FIRMA INVITADA], Jordi Doce	7
TRADUCCIONES	17
• <i>Poemas</i> , Yves Namur.....	18
(por Emilia Oliva)	
• <i>Cena de amor</i> , Liberato Vieira da Cunha	26
(por Antonio María Flórez)	
• <i>Haikus</i> , Tolentino Mendonça.....	32
(por Luís Leal)	
• <i>My mother's kitchen</i> , Choman Hardi.....	40
(por Irene Sánchez Carrón)	
• [<i>Ogni anno, mentre scopro...</i>], Giuseppe Ungaretti	42
(por María José Flores Requejo)	
• <i>Oráculo mais que pítico</i> , Afonso Cruz	44
(por Juan Ramón Santos)	
• <i>Un peur</i> , Hector Malot	48
(por Ángela Sayago)	
LA CREACIÓN CALLADA, Entrevista a Juan Ricardo Montaña.....	55
COLABORACIONES LITERARIAS. HAIKUS.....	65
• Montaña Campón.....	67
• Efi Cubero	68
• José García Alonso.....	69
• Carlos García Mera.....	70
• Antonio Gómez.....	71
• Adolfo Gómez Tomé.....	72
• Jesús María Gómez y Flores	73
• Teresa Guzmán	74
• Carmen Ibarlucea.....	75
• Hilario Jiménez Gómez.....	76
• Luis Leal.....	77
• Pilar López Ávila.....	78

• Mario Lourttau	79
• Carlos Medrano.....	80
• Eladio Méndez	81
• Juan Ricardo Montaña García.....	82
• Elías Moro	83
• Antonio Orihuela.....	84
• Gabino Sánchez Llamazares	85
• Ángela Sayago	86
• Víctor Valadés	87
NOTAS DE LECTURA.....	89
• <i>Diván del Tamarit</i> / Sonetos del amor oscuro, Federico García Lorca	91
• <i>El embrijo aprisionado</i> , Vicente Rodríguez Lázaro	92
• <i>La bella Magalona</i> , Marino González Montero.....	92
• <i>La escapada</i> , Gonzalo Hidalgo Bayal.....	94
• <i>Las hermanas pequeñas de las letras divertidas</i> , Pilar López Ávila y María Luisa Torcida.....	95
• <i>Mi padre</i> , Eduardo Moga.....	96
• <i>Perro ladrando a su amo</i> , Javier Sánchez.....	97
• <i>Poesía a tres bandas</i> : José Antonio Patrocinio, Hilario Jiménez y Rosario Troncoso.....	98
• <i>Sombras en el espejo</i> , Luis Corrales García.....	99
• <i>Tres lecturas</i> : Juan Ramón Santos, Antonio Reseco y Encarnación Ponce	100
• <i>Una chica sin suerte</i> , Noemí Sabugal	101
• <i>Y el lugar era agua</i> , Lorine Niedecker.....	102

A la memoria de Julián Rodríguez, vicepresidente de la AEEX entre 2003 y 2010, y diseñador del formato actual de la revista *El Espejo*.

«Han pasado gentes, ríos, mares, lluvias y soles sobre mí. Me asusta mirarme a los espejos porque ya no veo nada en mis pupilas y, si oigo, no sé lo que me cuentan y no sé por qué ponen tanta insistencia en reavivarme la memoria. Pero sufro por olvidar y cuando se me despeja el cielo o me abren la ventana, siento que me empujan hacia adelante, hacia la pena, hacia la muerte. Entonces prefiero ir hacia lo que fue y hablo, hablo con el poco sentido del recuerdo, con las fallas, las caídas, los tropiezos inevitables del espejo de la memoria».

MARÍA TERESA LEÓN



www.aeex.es

aeex@orange.es

aeexsocios@gmail.com

